



Universidad de Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Filosofía

Ruth Berenice Díaz Pérez

Para obtener el grado de licenciada en filosofía presenta:

ANTONIO GRAMSCI

Hegemonía y Bloque histórico.

Director de Tesis:

Dr. Rodolfo Cortés del Moral

Guanajuato, Gto. México, febrero, 2019.

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1 Cartografía del pensamiento de Gramsci	3
1.1 Notas biográficas.....	3
1.2 Panorama de intereses intelectuales.....	10
<i>Voluntad individual-colectiva</i>	11
<i>Los intelectuales orgánicos</i>	12
<i>Sentido común, lenguaje y concepción de mundo</i>	14
<i>Reforma intelectual y moral</i>	15
1.3 Marxismo heterodoxo	17
<i>Marxismo ortodoxo</i>	18
<i>La postura de Gramsci</i>	24
<i>Filosofía de la praxis</i>	25
Capítulo 2 Hegemonía y Bloque histórico.....	28
2.1 Hegemonía	29
<i>Origen y decurso del concepto</i>	29
<i>Hegemonía en el pensamiento de Gramsci</i>	31
<i>Hegemonía e ideología</i>	34
<i>Nación y hegemonía</i>	36
<i>Voluntad colectiva nacional</i>	38
<i>Estado y hegemonía</i>	39
2.2. Bloque histórico.....	40
<i>Ideología y bloque histórico</i>	42
<i>Sociedad civil y sociedad política</i>	43
<i>Intelectuales y bloque histórico</i>	44
Capítulo 3.....	48
3.1 <i>Cronología e historia de los cuadernos de cárcel</i>	48
3.2 <i>Problemas y consideraciones del pensamiento de Gramsci por su condición de notas de cárcel</i>	51
3.3 Usos y exploraciones en vista de la reflexión crítica de la racionalidad contemporánea.....	54
3.3 Conclusiones	65
Bibliografía por orden alfabético	67

Cuántas veces me he preguntado si era posible ligarse a una masa cuando no se había querido a nadie, ni siquiera a la propia familia, si era posible amar a una colectividad cuando no se había amado profundamente a criaturas humanas individuales ¿No iba a tener eso un reflejo en mi vida de militante?, ¿no iba a esterilizar y reducir a mero hecho intelectual, a puro cálculo matemático, mi cualidad revolucionaria? ¹

¹ Gramsci Antonio, Carta dirigida a Julia Schucht y fechada en Viena el 6 de marzo de 1924.: *Lettere. 1908-1926*, págs. 271-272 (traducción castellana en *Cartas a Yulca*, cit., pág. 61) Referido por Fernández Buey en *Leyendo a Gramsci*" Antonio Gramsci: amor y revolución" El viejo topo, Barcelona, 2001.

Introducción

Este trabajo es una investigación teórica de los conceptos “hegemonía” y “bloque histórico”, conceptos transversales en las notas de Antonio Gramsci. El adjetivo “transversal” implica que éstos, cruzan de modo múltiple con otras nociones; en un par de puntos diferentes; formado un tejido conceptual en el cual quedan implicados con otros elementos de las ideas de Gramsci.

Por otra parte se advierte al lector, que en este texto no se encontrará una hermenéutica de significados de los conceptos mencionados como transversales, ni una investigación comprometida a dogmatizar las ideas gramscianas. No obstante, lo que sí se encuentra en este trabajo de tesis es un reconocimiento parcial de la postura original de Gramsci, quien estudió la posibilidad de una organización social no capitalista, no sólo desde la criticada (por él mismo) comprensión economicista del marxismo, sino también desde el ámbito de la cultura y el lenguaje relacionado con el sentido común.

En el primer capítulo se hace una identificación de algunos conceptos centrales e ideas principales de las notas y apuntes del autor, también se muestra el horizonte teórico en el que surgieron los intereses intelectuales de Antonio Gramsci. Dicho desarrollo incluye una explicación de la heterodoxia del marxismo que Gramsci practicó, en la que destaca su forma de comprender la actividad filosófica, así como su interés por el sentido común y el lenguaje.

En el segundo capítulo se aborda de modo abreviado el origen y acepciones del concepto hegemonía; también se presenta una explicación de la importancia de ésta y se explica su vinculación con otros conceptos como ideología y voluntad colectiva. También en el

segundo capítulo se explora en torno a la noción de bloque histórico y su relación con los conceptos mencionados y otros como: intelectuales orgánicos, sociedad política, sociedad civil, estructura y superestructuras.

En el tercer capítulo se problematiza la condición de notas de los escritos de Gramsci y se realiza una valoración de rasgos cualitativos presentes en la sociedad contemporánea similares a los del contexto del autor. También se mencionan algunos usos actuales de los conceptos de Gramsci por autores contemporáneos. A modo de conclusión se establecen puntos de reflexión y advertencias a considerar para consecuentes usos.

Capítulo 1 Cartografía del pensamiento de Gramsci

1.1 Notas biográficas.

Antonio Gramsci nació en Cerdeña Italia, el 22 de enero de 1891 y murió el 27 de abril de 1937, fue periodista, filósofo, lingüista, activista político, pensador del comunismo en Italia y preso político casi hasta el final de su vida. La mayor parte de su infancia y adolescencia vivió en condiciones de desnutrición y miseria, pero gracias a su gran capacidad intelectual así como su dedicación al estudio, obtuvo becas que pese a varios periodos de ausencia le permitieron matricularse y graduarse en la Facultad de Letras de Turín.

A finales de 1915 y durante 1916, parte del periodo en el que sucedía la primera guerra mundial (1914-1918), Gramsci fue uno de los tres redactores del semanario *Avanti* de la sección *El Grito del Pueblo* en la que se hablaba de la neutralidad de Italia en la guerra, también escribió numerosos artículos de crónica ciudadana y teatral en el *Avanti*, órgano del partido socialista que después fue instrumento de difusión del Partido Fascista Republicano. También entre 1916 y 1917 dio sus primeras conferencias sobre Marx y expuso en el artículo "*Socialismo y Cultura*" su primera concepción de la revolución².

De 1917 a 1919 escribió una gran variedad de ensayos y artículos en los que expresa su opinión original respecto a Vladímir Ilich Lenin (1870- 1924)³ Líder comunista ruso que

² Cfr. Sacristán Manuel selección y traducción, *Gramsci Antonio: Antología*, Akal, España, 2013. Pp. 13-14

³ Vladimir Ilich Ulianov, 1870 -1924. Sus actividades contra la autocracia zarista le llevaron a entrar en contacto con el principal líder revolucionario ruso del momento, Gueorgui Plejánov, en su exilio de Suiza (1895); fue él quien le convenció de la ideología marxista. Bajo su influencia, contribuyó a fundar en San Petersburgo la Liga de Combate por la Liberación de la Clase Obrera, embrión del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Como líder indiscutido del Partido (que en 1918 pasó a llamarse Partido Comunista), dirigió desde entonces la edificación del primer Estado socialista de la historia. Cumplió sus promesas iniciales al apartar a Rusia de la guerra por la Paz de Brest-Litowsk (1918) y repartir a los campesinos tierras expropiadas a los grandes terratenientes. Pero, consciente del carácter minoritario de sus ideas radicales, demostrado por los resultados electorales, despreció la tradición democrática del socialismo occidental y adoptó una violenta dictadura de partido único, empleando métodos brutales de represión: disolvió la Asamblea constituyente (1918), proscribió a la oposición y creó una policía política para perseguir a los disidentes. A escala mundial, Lenin exigió a los demás partidos socialistas fidelidad absoluta a sus directrices, provocando la escisión del movimiento obrero con la aparición en todos los países de partidos comunistas sometidos al control de una Tercera Internacional comunista (*Komintern*) con sede en Moscú (1919).

dirigió la Revolución de octubre y creó el régimen comunista soviético. También expuso sus ideas respecto a la Revolución de octubre⁴ que el mismo Lenin dirigió; por ejemplo en: “*Notas sobre la revolución rusa*” (1917) “*Cultura y lucha de clases*”; “*Utopía*” (1918) y en el artículo “*La revolución contra el capital*” manifestó por primera vez su búsqueda de organismos políticos de masas⁵.

El 1 de mayo de 1919, siete años antes de que Gramsci fuera encarcelado, se repartió en las calles el primer número del semanario *L'Ordine Nuovo*⁶ dirigido a los obreros de Turín, en el que Gramsci y sus compañeros que volvían de la guerra como Palmiro Togliati y Angelo Tasca, invitaron a una organización social comunista como una alternativa frente a un gobierno expansionista, militarista y capitalista, también en este semanario se criticaban las tendencias reformistas del Partido Socialista Italiano (PSI) del cual formaban parte como miembros del comité provisional, dichas críticas marcaban el comienzo de una posterior división dentro del PSI.

L'Ordine Nuovo se publicaba semanalmente, luego se convirtió en diario; sus fundadores escribían sobre la pertinencia y urgencia de organizarse en *Consejos Obreros* para dar forma a la fuerza política de los trabajadores de las fábricas. Primero por medio de paros de trabajo y con una probable eventualidad afirmativa expulsar a los capitalistas de las fábricas para hacer posible una nueva distribución de la producción más allá del derecho de propiedad, es decir, la formación de un nuevo régimen, una nueva forma de vida social.

⁴ La revolución en Rusia en febrero de 1917 derrocó al zar Nicolás II y llevó al gobierno a Kerenski. Lenin con la ayuda del ejército alemán publicó sus *Tesis de Abril* ordenando a los bolcheviques cesar en el apoyo al gobierno provisional y preparar su propia revolución mediante la reclamación de «todo el poder para los *sóviets*». Un primer intento fracasa, el segundo intento León Trotski dirigió el partido para tomar el poder mediante un golpe de Estado en los primeros días de noviembre de 1917. El golpe se convirtió en la triunfante Revolución de octubre gracias a la estrategia bolchevique de centrar sus demandas en el fin de la guerra (lo que les atrajo el apoyo de los soldados y las clases populares) y el reparto de tierras (que les permitió contar con la simpatía del campesinado).

⁵ Cfr. Sacristán Manuel selección y traducción, *Gramsci Antonio: Antología*, Akal, España, 2013. Pp. 31-32

⁶El nuevo orden, traducción literal.

Con el paso de los meses, obreros de diversas fábricas se fueron organizando en Consejos. En abril de 1920 el conjunto de Consejos realizó un movimiento de huelgas por varios días, sin embargo no se obtuvieron respuestas favorables para el movimiento. Entonces los obreros organizados procedieron a la toma de posesión total de las fábricas ubicadas en la parte norte de Italia; esta sucesión de eventos es llamada *Biennio Rosso*.⁷ No obstante era necesario que el movimiento se extendiera al resto del país, lo cual no sucedió con la rapidez que deseaban las personas que pasaban días enteros de guardia y pese al entusiasmo inicial creció el desánimo.

Entonces, el movimiento obrero fracasó, primero por la tardanza en comunicarse acontecimientos recientes entre ciudades, así como por la falta de una previa organización para un movimiento de ocupación totalmente coordinado. También, el movimiento fue perdiendo sus esperanzas de triunfo por la intervención de los “dueños de las fábricas” que temerosos de perder el control de “sus propiedades” agenciaron el apoyo de soldados del ejército del gobierno del liberal Giovanni Giolitti, para desalojar las fábricas y montar ametralladoras fuera de ellas, este movimiento fue llamado “*El bloque del orden.*”

Además, los empresarios afectados se unieron en alianza política y comenzaron a promover “ventajas reivindicativas” para los trabajadores como salarios mínimos y jornadas de 8 horas a través sindicatos reformistas, lo cual podía ser el principio de un largo diálogo entre las partes interesadas. Sin embargo con estas *reivindicaciones* también se

⁷ El *biennio rosso* o en español bienio rojo, es una sucesión de eventos de los años de 1919-1920 en Italia, protagonizada principalmente por los consejos de fábrica. Se le llamó *rojo* debido a la masiva revuelta popular de orientación socialista y anarquista que se dio sobre todo en el norte de Italia. Estos consejos de fábrica se generalizaron vertiginosamente primero por toda la ciudad de Turín constituyéndose en cada una de las fábricas de la ciudad. En abril de 1920, se desató un conflicto menor por cuestiones de horario que mostraban al verdadero tema de fondo: el poder obrero en las fábricas. Los obreros se lanzan a la huelga que se extiende rápidamente por toda la región del Piamonte, y luego alcanza la Lombardía involucrando medio millón de obreros. A la cabeza de éstos se ponen los "consejos obreros" inspirados en los soviets de Rusia que organizan cada detalle y rubrican su funcionamiento al máximo como dirección del proceso. Esto mostraba una situación pre-revolucionaria.

suprimieron definitivamente los consejos y despidieron o arrestaron a muchos de los principales organizadores obreros y anarcosindicalistas, dando lugar a la crisis definitiva de los Consejos de Fábrica.

Dicho movimiento "*del orden*" iniciado por Giolitti fue continuado por el periodista y político Benito Mussolini (1883-1945) quien había sido expulsado del Partido Socialista por apoyar junto con otros personajes, la intervención de Italia en la Primera Guerra Mundial, lo cual provocó una generalización de la violencia en Italia que años más tarde, ellos mismos, intentarían "pacificar" con un pacto de colaboración nacional que incluía a los sindicatos, a los miembros del partido socialista, a los miembros del movimiento fascista y a los empresarios en una "alianza social de democracia y estabilización". Dicha "armonía" dejaría fuera del parlamento a los comunistas y aislaría a todo tipo de anarquistas.

En 1921 se escindió definitivamente el PSI en Turín, principalmente por la falta de acuerdo entre miembros para promulgar el comunismo o el reformismo; Gramsci junto a otro gran grupo de personas fundaron del Partido Comunista Italiano (PCI) , pues tenían la certeza de que el fracaso de las huelgas, también fue por la falta de un Partido Comunista que mostrara una verdadera solidaridad con el poder de los trabajadores, que les ayudara a formalizarse como una colectividad en condiciones de igualdad ideológica frente al poder de los empresarios.

También en 1921 el movimiento liderado por B. Mussolini, tomó el nombre del Partido nacional fascista de Italia y Mussolini fue elegido diputado. En octubre de 1922 Mussolini llegó al parlamento como primer ministro; esto gracias a su política de "alianzas" y otras

tácticas violentas, así como el uso de diversos instrumentos de propaganda para las masas, entre ellos su participación en el diario *Avanti!* y la organización de la *Marcha sobre Roma*.⁸

Durante el verano de 1922, los miembros del Partido Comunista Italiano que cada vez más aumentaron, discutieron las ventajas y desventajas de su adhesión al *Frente Único Obrero* que convocaba la *III Internacional*, motivo por el cual Gramsci viajó a Moscú varias veces para participar las reuniones de la *Conferencia del Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista*, viajes en los que Gramsci conoció a la mujer que fue esposa: Julia Schucht⁹.

En los siguientes años, el Partido Comunista en Italia estaba activo y sus miembros participaron en las elecciones 1924 donde obtuvieron 19 diputaciones, Gramsci fue elegido por Venecia. No obstante, la creciente persecución y acoso de los miembros del movimiento nacionalista que dirigió Mussolini contra toda fuerza divergente; fue orillando al movimiento comunista en Italia a fraccionarse y luego a la clandestinidad¹⁰, sumado a que la *III Internacional* se encontraba en dilemas de organización. Además su dirigente Vladimir Ilich Lenin enfermó y murió de modo casi repentino.¹¹ Por lo anterior, Joseph Stalin¹², se disputó el liderazgo de la URSS con León Trotski¹³; Stalin fue nombrado organizador del movimiento comunista mundial y responsable del régimen que recién comenzaba en Rusia.

⁸ *Marcia su Roma*, entre el 27 y el 29 de octubre de 1922. La marcha marcó el final del sistema parlamentario y el principio del régimen fascista, aunque la manera en la cual Benito Mussolini se convirtió en jefe de gobierno estaba paradójicamente de acuerdo con el Statuto Albertino (constitución italiana).

⁹ Juila nació en Ginebra en 1896, diplomada como violinista en 1915 mismo año que se mudó a Rusia para re-encontrarse con su familia. Empezó a trabajar como profesora en un liceo musical a cien kilómetros de la capital. Su familia tenía cierta relación con Lenin y ella misma estaba afiliada al partido bolchevique desde 1917. Cuando Gramsci la conoció trabajaba en la sección local del partido en *Ivanovo Vosnessiensk*, un centro textil al que llamaban "el Manchester de Rusia". Por su formación y por su trabajo Julia era, en 1922, una mujer de carácter, independiente pero a la vez muy sensible y ligada a la familia, a los padres y a las hermanas.

¹⁰ Dichas condiciones llevaron a los miembros del PCI a separarse de sus familias y amigos para no exponerlos a un ataque o la pérdida de la vida resultado de los métodos represivos y el abierto abandono de las formas legales por parte de la "milicia nacional.

¹¹ Los acontecimientos en curso en Italia retrasaron el regreso de Gramsci a Moscú. Pudo entonces asistir al IV Congreso de la III Internacional (noviembre-diciembre) en el que tuvo la oportunidad de escuchar a un Lenin muy pesimista sobre el futuro de la revolución. Aquel discurso se le quedó grabado y está en el origen de su reflexión sociopolítica posterior.

¹² (1879 - 1953) Dirigente soviético que gobernó la URSS desde 1929 (año en que se erigió como sucesor de Lenin tras el exilio de Trotsky) hasta su fallecimiento en 1953. Al precio de una represión sanguinaria y de inmensos sacrificios impuestos a la población, Stalin logró convertir la Rusia semifeudal en una potencia económica y militar capaz de contribuir decisivamente a la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

¹³ (1877 -1940) Revolucionario ruso, quien desempeñó un papel central en la conquista del poder por Lenin: fue el principal responsable de la toma del Palacio de Invierno por los bolcheviques, que instauró el régimen comunista en Rusia (Revolución de octubre de 1917). Lenin le señaló como su sucesor antes de morir en 1924; pero la ambición de Stalin, que contaba con

En Italia el 5 de noviembre de 1926, en un despliegue del poder de la ideología fascista, se declaró como medida de “pacificación” la disolución de todos los partidos políticos de Italia y la supresión de las garantías individuales. Fue así que el *Parlamento Italiano* anuló los mandatos de todos los diputados. En esa misma semana, Gramsci fue detenido y condenado por cinco años a destierro en residencia fija en Ustica, donde junto con otros desterrados organizó una escuela. Meses más tarde fue custodiado por el *Tribunal Militar*; y tras una serie de traslados e intimidantes interrogatorios, fue procesado a la cárcel de Turín bajo la proclama del Fiscal Michele Isgró: “por veinte años debemos impedir a este cerebro que funcione.”¹⁴ La condena para Gramsci fue 20 años, cuatro meses y cinco días de prisión.

Así fue que también miles de comunistas y anarquistas fueron perseguidos, retenidos, asesinados y/o sentenciados a décadas de prisión por cargos como: “actividad conspirativa, apología del delito e incitación al odio de clase.” Al mismo tiempo el *Parlamento Italiano* liderado por Mussolini avanzaba en promover la rápida y completa sistematización de los servicios ferroviarios y todas las compañías del transporte, también promovía la administración de los contratos de suministro en la guerra y el secuestro del 85% de las ganancias por la guerra, además de la creación de fuentes de trabajo industrializado¹⁵.

Durante el periodo de prisión, tras una serie de intentos fallidos Gramsci consiguió autorización para escribir en la celda, en donde escribió numerosas cartas a su esposa Julia Schucht y a sus hijos Delio y Giuliano¹⁶, cartas a su madre, así como a su cuñada Tatiana

fuerzas apoyos en el aparato del partido, le impidió acceder al poder. Trotski defendía la idea de la «revolución permanente» como vía de realización de los ideales marxista-leninistas (extendiendo gradualmente la Revolución a Alemania y a otros países); mientras que Stalin le opuso la concepción más conservadora de consolidar el «socialismo en un solo país».

¹⁴ Cfr. Isgró Nichele, en *Gramsci dopo Gramsci*, Capone Editori, Lecce, 1986, pág. 97 referido por Antonio Leal, Gramsci, Documentas, 2012, disponible en: <https://www.academia.edu/29681255/GRAMSCI>.

¹⁵ Cfr. *III. Contra el pacifismo: la guerra y la vida como deberes* en *La doctrina del Fascismo*, 1937 por B. Mussolini. Ed. Kameranad.

¹⁶ Gramsci se había casado con Julia Schucht en 1923; su primer hijo nació en septiembre de 1924 y el segundo en agosto de 1926, en Moscú. Delio, el hijo mayor, alcanzó a convivir por un año. Julián nació poco antes de la detención de Antonio Gramsci.

Schucht quien lo visitaba constantemente; de este acervo epistolario¹⁷ y de la correspondencia que intercambio con Julia antes de la prisión es que se conocen detalles de la percepción de Gramsci del fascismo en Italia¹⁸ y sobre todo de su personalidad¹⁹.

También en prisión, él escribió notas, apuntes y esbozos de continuidad difusa, que pese a la censura a la que fueron sometidas, hoy conocemos como *Cuadernos de cárcel*, los cuales según Naidorf (et.al) "Fueron escritos como construcción de pensamiento, de teoría, sin la intencionalidad de publicación, sino más bien como borradores de un proyecto por venir"²⁰ [...], el cual no pudo poner en práctica ya que el grave deterioro de su salud²¹ y las condiciones anímicas del ambiente de cárcel aceleraron su muerte en 1937.

Del sufrimiento que tuvo que conllevar, apenas hay huellas en los cuadernos que simultáneamente estaba escribiendo en la cárcel. Se diría que en las horas, muchísimas horas, que Gramsci dedicó a redactar los cuadernos hizo abstracción casi absoluta de su dolor, de su sufrimiento, de sus cambios de humor, de sus irritaciones, de sus sospechas y de sus obsesiones.²²

La situación en la que Gramsci se encontraba y el conjunto de experiencias de su práctica teórica-política le permitió seguir usando su cerebro a pesar del encierro y la soledad. Según

¹⁷ En estas cartas se han basado las dos biografías más completas de Antonio Gramsci, la de Giuseppe Fiori y la de Aurelio Lepre, de las que se han servido otros biógrafos.

¹⁸ Antes del periodo de cárcel destacan algunas cartas por la veracidad y la lucidez con que describe el punto de vista del diagnóstico psicosocial de lo que estaba siendo el fascismo, ciertos rasgos (el atraso, la ignorancia, la intolerancia, el semibandidismo, la corrupción, el clientelismo) que contribuyen a la consolidación del régimen de Mussolini).

¹⁹ Se han conservado alrededor de setecientas cartas de Antonio Gramsci. De ellas casi doscientas están escritas entre sus años de estudiante (en Cagliari y en Turín) y el otoño de 1926, momento en que fue detenido por la policía fascista. Otras quinientas fueron redactadas desde las distintas cárceles y sanatorios por los que pasó como preso político hasta su muerte en 1937. El epistolario se hace mucho más denso y mucho más interesante a partir de su estancia en Moscú, en 1922, donde conoció a Julia Schucht, durante los cinco meses que vivió en Viena trabajando para el partido comunista de Italia en la Internacional Comunista y luego, ya de regreso a Italia, en Roma (desde mayo de 1923 hasta noviembre de 1926). La correspondencia desde Moscú (noviembre de 1922 a noviembre de 1923) y sobre todo desde Viena (hasta mayo de 1924) y Roma (1924-1926) suma aproximadamente dos tercios de todas las cartas que Gramsci escribió antes de ser detenido y encarcelado. Referido por Fernández Buey en Leyendo a Gramsci" Antonio Gramsci: amor y revolución" El viejo topo, Barcelona, 2001.

²⁰ Naidorf, Judith, Martinetto, Alejandra B., Sturniolo, Silvina A., Armella, Julieta, Reflexiones acerca del rol de los intelectuales en América Latina. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*: [Fecha de consulta: 27 de febrero de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=275019712025>> ISSN 1068-2341

²¹ Diagnosticado de lesiones tuberculosas en el lóbulo superior del pulmón derecho con emotisis, arterioesclerosis con hipertensión arterial e insomnio permanente, pero, sobre todo, sugiere que tiene el mal de Pott, es decir, una tuberculosis de la columna vertebral que afecta a las vértebras y que suele producir dolor espontáneo por irritación de las raíces de los nervios raquídeos y, cuando se tiene desde de la infancia, cifosis.

²² *Lettere dal carcere*, ed. Santucci, pág. 448. Referido por Fernández Buey en Leyendo a Gramsci" Antonio Gramsci: amor y revolución" El viejo topo, Barcelona, 2001

Fernández Buey: “Él (Gramsci) elaboró un nuevo plan de estudios, se organizó para ganar tiempo que dedicar a la lectura, pidió y obtuvo libros que consideraba indispensables, siguió con su trabajo de aprendizaje de distintas lenguas y empezó a traducir textos del alemán, del inglés y del ruso, entabló un interesante diálogo intelectual con Piero Sraffa²³”.

Además el mantenerse al margen de las noticias sobre la URSS y de la influencia de las decisiones recientes de la Internacional Comunista, dio como resultado una comprensión propia de la lucha marxista contra el capitalismo, tema que se desarrolla en siguiente apartado.

1.2 Panorama de intereses intelectuales

En este apartado se presenta una descripción general de los intereses intelectuales y filosóficos de Gramsci, también en un segundo momento se explica en que consiste la heterodoxia de Gramsci respecto al marxismo clásico-ortodoxo.

El posicionamiento teórico de Gramsci, partía de una exploración teórica-práctica para formar una organización social comunista donde la colectividad y la igualdad, fueran ejes rectores de un nuevo tipo de sociedad, esto como respuesta a un gobierno fascista expansionista y militarista que para mantener concentrado el poder suprimió la discrepancia política en beneficio de un partido único y del centralismo.

Aparte de nutrir su pensamiento con la historia y el escenario cultural en Italia de la década 1920; según Antonio Leal:

Gramsci re conceptualiza y reubica formulaciones filosóficas y políticas anteriores y en su elaboración utiliza profundas categorías que nunca fueron parte de la tradición marxista clásica: solidaridad, rechazo a la indiferencia, catarsis, eticidad, valor de la cultura nacional

²³ Fernández Buey en *Leyendo a Gramsci, El preso 7047*, El viejo topo, Barcelona, 2001

en la configuración de la estrategia, capas de intelectuales orgánicos entre otros conceptos nuevos y perdurables en el tiempo²⁴

Entonces, los conceptos que el autor empleaba están acompañados de una interrelación de ideas, categorías y alusiones críticas a la historia de la filosofía y del marxismo. Por ejemplo, su claro rechazo a los objetivismos y determinismos económicos, así como su especial atención a la ética y la educación como inseparables de la política.

Voluntad individual-colectiva

Según José Nun, “Gramsci siguió la tradición del Hegel de la conciencia y de la dialéctica de la subjetividad que Bertrando Spaventa transmitió a Labriola, éste a Croce y Croce a Gramsci.”²⁵ Por eso negó la separación entre lo objetivo y lo subjetivo, salvo para fines analíticos o didácticos²⁶ y sostuvo que la constitución ontológica del individuo es histórica, el humano es sobre todo, espíritu: creación histórica, y no sólo naturaleza, distinción que aborda desde el concepto de voluntad, voluntad concreta, pues sólo en condiciones concretas se puede realizar la voluntad.²⁷

Como Gramsci lo explica, el individuo se puede concebir como un proceso, como una serie de relaciones activas, en el cual, aunque la individualidad tiene la máxima importancia, no es el único elemento de consideración necesaria; sino que la individualidad propia es un conjunto de relaciones no simples, ni mecánicas, sino activas y conscientes consigo mismo, con los demás humanos y con la naturaleza.

²⁴ Leal Antonio, *Gramsci*, Santiago de Chile, Documentas, 2012 .Cfr. pág. 13, disponible en: <https://www.academia.edu/29681255/GRAMSCI>

²⁵ José Nun, El sentido común y la política, escritos teóricos y prácticos. Gramsci y el sentido común, Fondo de cultura Económica, Argentina, 2015, pág. 139.

²⁶ Cfr. Gramsci, *Cuadernos de cárcel*, Era, Tomo IV, pág. 273

²⁷ *Ibidem* pág.215

Entonces, para la formación de una voluntad colectiva²⁸, es necesario considerar el componente “subjetivo²⁹”, ya que para que la adhesión a un organismo sea precisamente voluntaria, requiere de una pasión razonada³⁰, es decir un componente humano-vital, personas de carne y en hueso, personas con emociones y pasiones que orienten su voluntad y acción a una determinada causa.³¹

Hasta aquí podemos distinguir que Gramsci valoró la fuerza de la subjetividad colectiva (intersubjetividad) y la acción política de las masas. También dio una valoración positiva, de la irrupción de las masas en la historia que se transforman en protagonistas de la construcción de nuevas formas de organización social.

Los intelectuales orgánicos

Entonces, sobre la importancia de la individualidad así como la necesaria vinculación y expresión de ésta con diferentes grupos sociales, Gramsci se preguntó, por las características y la formación de los intelectuales en vista de una reforma comunista; es decir, intelectuales como categoría orgánica, es decir como propia del desarrollo progresivo de la nueva organización social.³² Según Gramsci, el logro de una capa de intelectuales orgánicos, es una condición indispensable para aspirar a construir una voluntad colectiva nacional que unifique una hegemonía alternativa al capitalismo.

En el *Cuaderno 12 del tomo IV* fechado en 1932, hay un apartado titulado *Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales*, en el cual Gramsci:

²⁸ Se explica en voluntad colectiva nacional en cap. 2

²⁹ En palabras de Gramsci “Por eso se puede decir que cada cual que se cambia a sí mismo, o se modifica, sólo en la medida en que cambia y modifica todo el complejo de relaciones de las cuales él es el centro de anudamiento”.

³⁰ Por ejemplo: amor, rabia, indignación, esperanza,

³¹ Ídem

³² Gramsci Antonio, *Cuadernos de cárcel*, Tomo IV. cuaderno 12, pág. 356

- 1) Problematisa el significado de la categoría del intelectual y la formación de los intelectuales como proceso histórico real.
- 2) Explica y crítica la relación entre intelectuales y el mundo de la producción.
- 3) Propone un tipo de escuela que participe en una reforma política en su aspecto de reforma moral e intelectual, en la que la educación creativa, el pensamiento autónomo y la habituación a una disciplina colectiva resultan clave. *Escuela única inicial de cultura general, humanista, formativa*, que equilibre justamente el desarrollo de las capacidades de trabajar manualmente (técnicamente - industrialmente) y el desarrollo de las capacidades del trabajo intelectual.

La tendencia de escuela unitaria, no sólo puede significar que un obrero descalificado se vuelve calificado, sino que todo "ciudadano" puede volverse "gobernante" y que la sociedad lo pone, aunque sea "abstractamente", en las condiciones generales de poder llegar a serlo.³³

Gramsci también señaló la importancia sobre el rol de los intelectuales y su relación con las masas populares para la reforma crítica del sentido común. Los intelectuales ocupan un papel de "soldadura" de un nuevo bloque, cuya configuración marca el inicio de un nuevo periodo histórico.

Betancourt señala que para Gramsci el papel de los intelectuales es fundamental para la formación de una organización social comunista en un nivel moral e intelectual, sin embargo Gramsci no olvidó la cuestión del desarrollo de las fuerzas productivas y las formas de propiedad como causa de las transformaciones de la sociedad³⁴.

³³ *Ibidem* pág. 379

³⁴ Betancourt C.E., *Gramsci y el concepto del bloque histórico* Universidad Nacional de Colombia, 2013, pág.5

Sentido común, lenguaje y concepción de mundo

Gramsci, según José Nun, también nutrió su pensamiento de fuentes ajenas al marxismo que sostienen un fuerte apego al mundo de la experiencia y de la acción práctica³⁵, así como un abandono militante de toda entronización iluminista de la ciencia³⁶ [...] en favor de un componente ético y educativo.

Además, su propia experiencia como periodista, como organizador de consejos de fábrica en Turín, como diputado representante del Partido Comunista y como preso político influyeron en su forma de enunciar que los valores y creencias de una nación pueden llegar a tener un componente profundamente liberador.

En los *Cuadernos de cárcel* hay un nexo de significación entre sentido común, concepción de mundo y lenguaje. A su vez, el sentido común es también "la filosofía de todo mundo³⁷", esto es, la concepción del mundo absorbida acriticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en que se desarrolla la individualidad de la gente.³⁸

Ante todo el rasgo más fundamental y más característico del sentido común es: ser una concepción (también en los cerebros individuales) desarticulada, incoherente, inconsecuente, conforme a la posición social y cultural de las multitudes cuya filosofía constituye. Al igual que la religión, "no puede constituir un orden intelectual porque no puede reducirse a unidad y coherencia ni aún a la conciencia individual". Por último, es "estrechamente conservador" eternizador empecinado de las cosas como son y cerrilmente sospechoso de cualquier cambio³⁹

Según Gramsci, el sentido común no es algo rígido e inmóvil sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y con opiniones filosóficas,

³⁵ Cfr. Daniel Campione, *orientaciones para el estudio de Gramsci*, pág. 9. Aportaciones como las de Benedetto Croce, máximo filósofo italiano de su época, Georges Sorel, el teórico del sindicalismo revolucionario, los "neomaquiavelistas" Mosca, Michels y Pareto, pensadores políticos de la derecha como Giovanni Gentile, filósofo 'oficial' del fascismo, el socialista belga 'revisionista' Henri de Man y Antonio Labriola (marxista relativamente olvidado).

³⁶ Nun José, *Gramsci y el sentido común*, en *El sentido común y la política, escritos teóricos y prácticos* Fondo de cultura Económica, Argentina, 2015, pág. 140

³⁷ A. Gramsci, *Cuadernos de cárcel*, Era, Cuaderno 11 Tomo IV, pp. 244-246

³⁸ Ídem.

³⁹ Nun José, op.cit., pág.146.

palabras, significados y símbolos compartidos socialmente, que entran en las costumbres, en el comportamiento de los humanos. Igualmente, es necesario recordar que el sentido común no es totalmente falsedad o error sino que hay verdades en el sentido común por ejemplo las verdades científicas.

De este modo Gramsci en su vertiente crítica sostuvo que ni aun las verdades que podamos identificar en el sentido común del que participamos, se pueden adoptar tal cual, sino que se deben desmontar y reconstruir a otro nivel. Es condición para ello generar una visión propia del mundo, lo que se logra también al producir intelectuales orgánicos (incluso en el terreno económico) y alcanzar una visión ético-política propia de la clase.

Del mismo modo, el autor tejió una relación conceptual entre lenguaje y sentido común, de modo que todo lenguaje contiene los elementos de una concepción del mundo y de una cultura, por lo tanto, por el lenguaje de cada uno se puede juzgar la mayor o menor complejidad de su concepción del mundo.⁴⁰ En otro texto Gramsci agregó: “[...] puede decirse que “lenguaje” es esencialmente un nombre colectivo que no presupone una cosa “única” ni en el tiempo ni en el espacio. Lenguaje significa también cultura y filosofía y por lo tanto el hecho “lenguaje” es en realidad una multiplicidad de hechos más o menos orgánicamente coherentes y coordinados.”⁴¹

Reforma intelectual y moral

Como refiere Campione, el término “reforma” no juega solamente en el sentido difundido de un proceso consciente de renovación de modos de pensar y conductas. También se refiere al proceso histórico-cultural de *la Reforma protestante*, como ejemplo de un movimiento intelectual que se expandió y llegó al pueblo, transformándose en una bandera de lucha, aminorando la distancia entre intelectuales y simples. Gramsci contrapone el

⁴⁰Gramsci Antonio, *Cuadernos de cárcel*, Ediciones Era, México, 1986, Tomo 4, cuaderno 11, pág. 246.

⁴¹ibidem, Cuaderno 10, pág. 209

“Renacimiento” a la “Reforma”, pues aquél no se acercó a las masas, por el contrario aumentó la separación de éstas respecto de la elite intelectual.⁴²

También la *Revolución Francesa* fue un gran referente de la reforma sistémica que Gramsci consideraba pertinente para el desarrollo integral del comunismo, pues tal revolución tuvo un fundamento intelectual durante la *Ilustración*:

Toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas [...] El último ejemplo, el más próximo a nosotros y, por eso mismo, el menos diverso del nuestro, es el de la Revolución francesa. El anterior periodo cultural, llamado de la Ilustración, no fue, al menos, completamente ese revoloteo de superficiales inteligencias enciclopédicas que discurrían de todo y de todos con uniforme imperturbabilidad, que creían ser hombres de su tiempo solo una vez leída la Gran enciclopedia [...] no fue, en suma, solo un fenómeno de intelectualismo pedante y árido [...] Fue una revolución magnífica por la cual, se formó por toda Europa como una consciencia unitaria, una internacional espiritual burguesa sensible en cada una de sus partes a los dolores y a las desgracias comunes, y que era la mejor preparación de la rebelión sangrienta luego ocurrida en Francia. [...] Las bayonetas del ejército de Napoleón encontraron el camino ya allanado por un ejército invisible de libros, de opúsculos, derramados desde París a partir de la primera mitad del siglo XVIII y que habían preparado a los hombres y las instituciones para la necesaria renovación. Más tarde, una vez que los hechos de Francia consolidaron de nuevo la consciencia, bastaba un movimiento popular en París para provocar otros análogos en Milán, en Viena, y en los centros más pequeños.

Todo eso parece natural, espontáneo, a los facilones, pero en realidad sería incomprendible si no se conocieran los factores culturales que contribuyeron a crear aquellos estados de ánimo dispuestos a estallar por una causa que se consideraba común.⁴³

Con todo esto, Gramsci mostró la pertinencia de la crítica de la sociedad y de las formas de civilización como un principio de posibles acciones revolucionarias no espontáneas ni naturales, sino conscientemente impulsadas con ideas. También con este planteamiento

⁴² Cfr. Campione D, *Antonio Gramsci: Orientaciones introductorias para su estudio*, 2007, pág. 68.

⁴³ *Gramsci Antonio: Antología*, Socialismo y cultura Akal, España, 2013, pág. 23. [29-I-1916; I. G. P.; S. G., 22-26]

reforzó su noción de la filosofía de la praxis, difuminando la separación entre lo intelectual y lo moral.

Entonces, la tarea de la “reforma intelectual y moral” significaba afianzar el papel de la filosofía de la praxis como impulsora de la iniciativa popular, noción que se explica ampliamente en el siguiente apartado, pues justo esta consideración por el componente cultural en su más amplio sentido fue lo que diferenció el pensamiento de Gramsci, respecto al marxismo clásico.

1.3 Marxismo heterodoxo

El marxismo de Gramsci era diferente a los planteamientos del marxismo libertario, de la corriente revisionista y de otras líneas de pensamiento marxista de aquella época, también se diferenció del marxismo de Lenin considerado como el “marxismo oficial”. Gramsci desde la cárcel, tampoco congeniaba con las tendencias autoritarias de Stalin⁴⁴ y la serie de consecuencias que de ello se desprendieron.

Como menciona Antonio Leal: “Gramsci compartió, con énfasis, tiempos y realidades diversas, con Lukács, Lenin y Rosa Luxemburgo, por ejemplo con Luxemburgo discutió el tema de la espontaneidad de los movimientos de masas”⁴⁵. Gramsci heredó y nutrió su pensamiento de las discusiones que permeaban entre distintos marxistas, dando lugar a su propia interpretación y búsqueda de posibles soluciones a los retos teóricos y prácticos que enfrentaba la lucha socialista en Italia.

En ese apartado se muestra una breve semblanza del problema de la fragmentación de fuerzas y obreros que impedían la unificación y progreso de la lucha contra el capital, (problema inminente de resolver para los marxistas). Esto, con el fin de destacar algunos

⁴⁴ Leal, explica que Gramsci. formuló una dura crítica a los rudimentarios y sesgados métodos de la planificación económica del socialismo, que producían la colectivización forzada del campo, las grandes migraciones de pueblos enteros que Stalin trasladó brutalmente y el exceso de planificación económica centralizada.

⁴⁵ Cfr. Antonio Leal, Gramsci, Documentas, 2012 , disponible en: <https://www.academia.edu/29681255/GRAMSCI>

puntos de la originalidad de Gramsci. Para este propósito me serviré principalmente de lo expuesto por Mouffe y Laclau, quienes han hecho un amplio estudio de este decurso con el fin de comprender la teoría de la hegemonía en Gramsci.

Marxismo ortodoxo

Según los autores de *Hegemonía y estrategia socialista*: La ortodoxia marxista, no fue una simple continuación del marxismo clásico. La ortodoxia marxista quería dar respuesta a la división por intereses contrapuestos entre los obreros, por ejemplo por las distintas categorías salariales o la filiación o no a un sindicato. Pues esta fragmentación alejaba toda posible unidad de la lucha y no permitía la determinación socialista de la clase obrera⁴⁶.

Con la intención de superar esta situación, los principales pensadores del marxismo ortodoxo: Kautsky⁴⁷ y Plejánov⁴⁸ asignaron un nuevo papel a la teoría; en el que aparte de cumplir la función de sistematizar tendencias históricas observables, fue postulada como garantía de una futura coincidencia entre tendencias divergentes, que diera una previsión basada en las necesidades, entendidas como necesidades naturales en una mezcla de darwinismo y marxismo; que de algún modo desembocaría en la caída del capitalismo.⁴⁹

La ortodoxia marxista, fue principalmente constituida por quienes pensaron en el carácter predictivo de una ciencia marxista, por ejemplo, el materialismo dialéctico de Plejánov, intentaba encontrar “leyes” como las de la naturaleza, pero en la historia.

⁴⁶ Laclau Ernesto Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid, 2004, pp. 41-46

⁴⁷ Teórico y activista socialdemócrata alemán (Praga, 1854 - Ámsterdam, 1938). En su juventud de estudiante en Viena se sintió atraído por el darwinismo, el materialismo y, finalmente, el marxismo. Hizo amistad con Marx e ingresó en 1875 en el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Durante algún tiempo fue secretario de Friedrich Engels; en colaboración con éste dirigió desde 1883 la revista teórica socialista *Los nuevos tiempos*, de Stuttgart, que se convirtió en el órgano ideológico más influyente de la Internacional Socialista (creada en 1889).

⁴⁸ (Georgi o Gueorgui Valentinovich Plejanov; Gudalovka, Rusia central, 1857 - Terijoki, Finlandia, 1918) Pensador y activista del socialismo ruso. Se le considera el introductor en Rusia del pensamiento de Marx y Engels. Nacido en una familia de la pequeña nobleza, se unió a los círculos revolucionarios que luchaban contra el zarismo desde sus tiempos de estudiante.

⁴⁹ Cfr. Laclau Ernesto Chantal Mouffe. op. cit., pp. 47 y 48

Las leyes de la naturaleza, están dirigidas a mantener un orden armónico que se van descubriendo por el examen y comparación de los hechos que se repiten constantemente dadas ciertas condiciones necesarias. Estas ideas aplicadas en la historia, devienen en determinismo pues se interpreta los acontecimientos contingentes, como enlazados a la realización de un orden.

Los hechos históricos son identificados “a priori” como momento en su sucesión temporal fijada, en vista de la futura reconstitución revolucionaria de la clase obrera y que son garantizadas por la ciencia marxista.⁵⁰

Entonces, el marxismo ortodoxo fue duramente criticado, por su “recaída a la filosofía especulativa” y su “carácter predictivo” frente al paradigma estrictamente lógico-analítico que sostenían algunos filósofos de aquella época. A continuación, un ejemplo de dicha crítica: “Los marxistas se imaginan que es suficiente inventar ciertos principios teóricos para poder imponerlos a la realidad objetiva, dando lugar a implicaciones políticas muy graves, como el cerrar la posibilidad a otros tipos de sociedad fuera de lo previsto por ellos.”⁵¹

Tal como lo señala Mouffe y Laclau, el nuevo rol de la teoría proporcionaba una determinación rígida a varios aspectos de la vida social, por ejemplo:

Tendencia hacia un naturalismo radical que había de conducir a la estricta separación entre base y superestructura y a la consideración de la segunda como un conjunto de formas necesarias de la primera: la base económica es concebida sin ninguna intervención de las fuerzas sociales: hay una determinación completa del proceso económico por las fuerzas productivas⁵²

El orden socio político surge sólo a partir de una determinada base económica; la psicología del hombre social es en parte determinada por la economía y en parte por

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 52

⁵¹ Popper en el ensayo *Miseria del historicismo* (1957). Sostenía que una teoría historicista, si conoce las “leyes de la historia” puede predecir el futuro, de modo que cualquier filosofía que se base en esta idea tiene implicaciones políticas, muy graves pues se confiere una autoridad para decidir qué medidas y qué proyectos de sociedad pueden servir al cumplimiento de las tendencias futuras cerrando las posibilidades de crear nuevas formas de sociedad.

⁵² Laclau Ernesto Chantal Mouffe, *op.cit.*, pág. 53

el orden socio-político surgido de la economía [...] las ideologías diversas reflejan las características de dicha psicología determinada por la economía”⁵³

Sin embargo, como los mismos autores mencionan: La lucha socialista presentaba formas y conflictos que no brotaban espontáneamente de las leyes del capitalismo, por lo que resultó necesario para los pensadores que aquella época: “introducir una lógica social distinta de la determinación mecánica, un cierto espacio que restaurara la autonomía de la iniciativa política; [...] y eliminara el quietismo en que había desembocado el marxismo”.⁵⁴

De esta crisis surgieron varios tipos de marxismos más abiertos a la necesidad de acción presente en ambientes contingentes. Por ejemplo Antonio Labriola, representaba al marxismo italiano, afirmó “el carácter objetivo de las leyes históricas”, (autor con quien Gramsci mantiene una constante discusión en sus *Cuadernos*); por otra parte el movimiento austro marxista defendía la iniciativa política y la acción constante.⁵⁵

A pesar de variaciones y aperturas del universo teórico-político del marxismo, se seguía pensando en un momento de necesidad “natural” que uniera a los diversos intereses socialistas y marxistas.

Por otra parte, la corriente revisionista, quien su principal exponente fue Bernestein⁵⁶ proponía una intervención política autónoma para superar la fragmentación y división de la lucha socialista en la nueva etapa del capitalismo [...], que rompió: “con la rígida distinción

⁵³ Cfr. Ídem.

⁵⁴ Cfr. Ibídem, pág. 54

⁵⁵Re pensamiento del marxismo en clave kantiana, su principal exponente Otto Bauer.

⁵⁶ Pensador y activista socialdemócrata alemán (Berlín, 1850-1932). Procedente de una familia obrera de origen judío, Eduard Bernstein se afilió al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en 1872. Tuvo que exiliarse en Suiza en 1878, perseguido en virtud de las leyes antisocialistas dictadas por Bismarck. Allí se convirtió en colaborador de Marx y Engels, que le pusieron al frente del periódico del partido. En 1888 fue expulsado de Suiza y se refugió en Inglaterra, entrando en contacto con el socialismo moderado y gradualista de la Sociedad Fabiana, que sin duda influyó sobre sus ideas posteriores

base/superestructura, que impedía pensar la autonomía de lo político.⁵⁷ De la corriente revisionista Sorel retomó algunas ideas, pero con conclusiones diferentes, mientras que Plejánov y Lenin estuvieron en contra de las ideas de Bernestein.

Pese a la multiplicidad de temas y discusiones que se pueden seguir de las ideas expuestas, aquí destacamos a otro marxista: Georges Sorel⁵⁸, a quien Gramsci siguió en varias ideas como:

- No dar por sentado el presupuesto de un mecanismo histórico subyacente y unificante de las divergencias al interior de una sociedad.
- La preocupación por el tipo de cualidades morales que permite mantener a una sociedad unida y en proceso ascendente.
- La comprensión de que las transformaciones sociales no son procesos cuya positividad está garantizada, sino que están penetradas por la negatividad como uno de sus desenlaces posibles.⁵⁹

Respecto al marxismo ortodoxo, Sorel fue uno de los primeros en soltar la necesidad “natural o morfológica” de unificación que caracterizaba al marxismo ortodoxo, proponiendo en su lugar: que la ideología unifica al proletariado y da sentido tendencial a sus luchas. El proletariado entendido como: “agente capaz de operar como fuerza aglutinante que reconstituya en torno a sí una forma más alta de civilización y detenga la declinación de la sociedad burguesa”⁶⁰

⁵⁷ Laclau Ernesto Chantal Mouffe. op.cit. pág. 59

⁵⁸ (1847 -1922) Filósofo y político teórico francés, Sorel sufrió un gran desengaño al comprobar la degeneración de todos los jefes del socialismo llegados al poder y de cuantos políticos de sus mismas ideas que tendían únicamente a la explotación de las masas obreras y a la defensa de sus intereses personales. Desilusionado, condenó para siempre cualquier sistema político de carácter "reformador" y se inclinó hacia una concepción revolucionaria de la política del proletariado. Las polémicas y los estudios de Sorel acerca del marxismo fueron reunidos por V. Racca en los *Ensayos de crítica del marxismo* (1903), que limitan el determinismo económico de las corrientes ortodoxas marxistas y revelan algunos elementos éticos de la filosofía del movimiento obrero.

⁵⁹ Laclau Ernesto Chantal Mouffe, op.cit., pág. 69.

⁶⁰ Ibídem. 69-70

Dicha negación de la necesidad-ley natural de unificación, la sostuvo a través de su contraposición entre *mélange*⁶¹ y *bloc*⁶².

Para Sorel, la totalidad como sustrato racional fundante se ha disuelto y lo que existe es *mélange* de las relaciones sociales como organizada en torno a una línea de demarcación clara; la categoría de totalidad que ha sido eliminada en tanto descripción objetiva de la realidad es reintroducida como elemento mítico que funda la unidad de la conciencia obrera a partir de soportes expresivos o instrumentos cognoscitivos.⁶³

Los soportes expresivos, es decir, [...] el conjunto de formas a través de las cuales una clase se constituye como fuerza dominante y se impone al resto de la sociedad [...] operan como elementos de condensación y aglutinación de fuerzas históricas, a las que Sorel habrá de llamar bloques.⁶⁴

Otro de los puntos de originalidad de Sorel, es el carácter indeterminado y no fijable apriorísticamente de los sujetos míticamente constituidos (como la huelga general o la revolución). “Y esta indeterminación no es una insuficiencia de la teoría, ya que ésta afirma, precisamente, que la realidad social misma es indeterminada (*mélange*) y que su unificación depende de las prácticas re compositivas y lucha de un *bloc*”.⁶⁵

Sorel, también quitó el carácter racional de lo social de las llamadas “leyes objetivas” y “necesidad histórica”⁶⁶. Incluso, mantuvo siempre abierta en su análisis la posibilidad de disgregación de una forma de civilización y aclaró que la unidad que pueda existir en la sociedad será formada por la voluntad de ciertos grupos que quieran imponer su propia concepción de la organización económica⁶⁷.

Esto supone, en primer término, que como el futuro es imprevisible y depende de la lucha, será una filosofía de la acción y la voluntad. En segundo término, el nivel en que las fuerzas en lucha encuentran su unidad es el de un conjunto de imágenes o «figuras del lenguaje» la

⁶¹ Traducción literal: mezcla

⁶² Traducción literal Bloque

⁶³ *Ibidem* pág. 73

⁶⁴ *Ibidem* pág. 70.

⁶⁵ *Ibidem*, pág. 74

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 72

⁶⁷ Cfr. *Ibidem* pág. 71

prefiguración de la teoría del mito. Pero, en tercer término, la consolidación de esas clases como fuerzas históricas cimentadas por una «idea política», depende de su enfrentamiento con fuerzas opuestas⁶⁸.

Al respecto, José Nun, señala que Gramsci: “seguía a Sorel sobre todo por su rechazo anti positivista de la idea de progreso y por la centralidad que su teoría del mito otorgó a los componentes no racionales y voluntaristas de los grandes movimientos sociales”.⁶⁹ Según este autor, también de Sorel, Gramsci entendió que es en la región del sentido común⁷⁰ donde se puede conocer la ideología de una sociedad.

También en aquella época había una necesidad de repensar “las leyes de la caída del capitalismo”, frente a una realidad en la que el capitalismo comenzaba a tomar su forma monopolista, tal como Gramsci lo enfrentó.

Esta nueva configuración del capitalismo conducía también a una visión distinta de los nuevos puntos de ruptura y antagonismo que generaba: ya no se concentraban solamente en las relaciones de producción, sino en una variedad de áreas de la estructura social y política; de ahí la nueva importancia atribuida a la dispersión propia de las luchas cotidianas (*revolutionäre Kleinarbeit*), concebida en un sentido que no era ni evolucionista ni reformista, y a la nueva importancia que consecuentemente adquiriría el momento de la articulación política. Esto se refleja, entre otras cosas, en la nueva forma de plantear el problema de la relación entre partido e intelectuales.⁷¹

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ José Nun, *El sentido común y la política, escritos teóricos y prácticos. Gramsci y el sentido común*, Fondo de cultura Económica, Argentina, 2015, pág. 140

⁷⁰ Sentido común, que por la tradición racionalista fue condenado de vulgar y carente de verdad (a excepción de G.B. Vico)

⁷¹ Laclau Ernesto Chantal Mouffe. op.cit.,pág. 59

La postura de Gramsci

De esta herencia de problemáticas teorizaciones y discusiones entre marxistas, Gramsci retomó la noción de *bloc* de Sorel y algunas de sus ideas principales, sin embargo, tampoco desechó del todo la raíz ortodoxa que Lenin heredó, sino que en las notas de Gramsci confluyen las dos tradiciones dando lugar a una concepción original que incluye la noción de bloque histórico como legado de Sorel y la noción de hegemonía como legado de Plejánov-Lenin.

José Nun dice al respecto:

Gramsci a lo largo de sus *Cuadernos*, procuró integrar: el racionalismo-objetivista que hacía del marxismo una matriz interpretativa de validez permanente-universal y un "historicismo absoluto" que invitaba a relativizar cualquier interpretación (situándola en el contexto específico de una forma de vida, de una sociedad o de una cultura determinadas) dando especial atención a los "sentimientos espontáneos de las masas" y a los problemas que le plantean a una estrategia revolucionaria⁷².

Nun concluye que el problema es que tales fuentes, lejos de ser inmediatamente integrables, definían una encrucijada⁷³.

A continuación se enlistan algunos de los puntos de la originalidad de Gramsci respecto al marxismo ortodoxo:

- La neutralidad de las ideologías y la no determinación unilateral de la base económica a los aspectos sociales políticos y psicológicos. es decir, él piensa que no se puede del análisis económico desprender de modo directo el resto del aparataje ideológico.

⁷² José Nun, *op.cit.*,pág.146

⁷³Cfr. *Ibíd.*,pág.148

- Abandono de la filosofía especulativa y del mecanismo determinista. Comprensión de la filosofía como praxis, en la que considera la asunción moral, la voluntad colectiva de la acción intentando superar el dualismo idealismo-materialismo.
- Desacuerdo de la unidad de clase como antagonismo esencial de la lucha marxista (como se explica en el siguiente capítulo).

Filosofía de la praxis

Según Antonio Leal, con el concepto de filosofía de la praxis Gramsci rechazaba la visión teleológica de la historia humana y la reducción de la filosofía de la práctica al determinismo naturalista.⁷⁴ De este modo Gramsci retomó el carácter filosófico del marxismo y entendió la dimensión materialista del marxismo en clave de práctica, en un nexo entre filosofía y política, práctica y libertad.

El concepto que Gramsci acuñó de filosofía de la praxis enfatiza la función de la filosofía, tal como Marx lo habría anunciado en la famosa tesis XI sobre Feuerbach, es decir una filosofía que no sólo interpreta sino que también es la herramienta *para cambiar el mundo, la filosofía como batalla para la realización de la libertad*.

Leal también apuntó que la polémica con el anti positivismo fue lo que impulsó a Gramsci a concebir la realidad, como continuamente modificable por la cultura, por la voluntad, por la conciencia, por la acción, lo cual permite colocar la subjetividad en el centro de la elaboración gramsciana.⁷⁵[...] La toma de conciencia es un proceso autónomo, que se genera al interior del desarrollo histórico de un grupo social, mediante el apego al mundo de la experiencia y de la acción práctica.⁷⁶

⁷⁴ Antonio Leal, Gramsci, Documentas, 2012, pág. 17. disponible en: <https://www.academia.edu/29681255/GRAMSCI>

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ José Nun, op.cit., pág.148.

Según Campione: Gramsci remarcó primero la necesidad de trasladar el énfasis del componente materialista al histórico y luego parece directamente desechar la categoría materialismo histórico que de algún modo agrupaba a la corriente marxista en beneficio de la noción de praxis. Rescatando el método dialéctico hegeliano incorporado por Marx".⁷⁷

Siguiendo la interpretación de Campione:

La filosofía de la praxis no debe ser entendida como un sistema de pensamiento, sino como una concepción del mundo cuya difusión en las grandes masas tendrá un efecto de verdadero cambio civilizatorio, en un proceso comparable a la reforma protestante, que supere el elitismo liberal, incapaz de construir una filosofía con penetración de masas.⁷⁸

En este entendimiento, la filosofía de la praxis no acepta la pasividad de las clases subalternas, sino que propugna por la actividad, de tal modo que los hombres sean forjadores de la historia. En palabras de Gramsci:

La filosofía de la praxis es el historicismo absoluto, la *mundanización* y terrenalidad absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia. En esta línea hay que excavar el filón de la nueva concepción del mundo.⁷⁹

Entonces, tal como explica Daniel Campione, con este desarrollo de la filosofía de la praxis como historicismo absoluto, Gramsci: "buscó desentrañar de la historia elementos que ligan el marxismo a la filosofía y a la cultura de una determinada realidad para que el proletariado en su filosofía de la praxis, asuma todo lo progresivo de la historia, y así, este en condiciones de convertirse en clase hegemónica"⁸⁰.

⁷⁷ Campione Daniel, *Antonio Gramsci; Orientaciones introductorias para su estudio*, 2007, pág. 36: Ello está acorde con la idea Gramsciana de que el término 'materialismo' había sido interpretado en el sentido de un materialismo metafísico, incluso con un fondo 'místico' que planteaba un retroceso con respecto a las filosofías inmanentistas modernas, con Hegel a la cabeza.

⁷⁸ Cfr. *Ibidem* pág. 34

⁷⁹ Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel* Tomo IV pág. 293.

⁸⁰ Cfr. Campione Daniel, *op.cit.* pág. 34

Para comprender mejor la noción de filosofía de la praxis, es importante recordar que Gramsci explicó que hay una relación entre filosofía y crítica; “la filosofía tiene que ser crítica para ser considerada como tal; crítica de uno mismo, crítica y transformación de la cultura”. Gramsci. En la introducción a sus *“Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía y de la historia de la cultura”*⁸¹ señaló:

Hay que destruir el prejuicio muy difundido de que la filosofía es algo muy difícil por el hecho de que es la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especialistas o de filósofos profesionales o sistemáticos. Por lo tanto hay que demostrar preliminarmente que todos los hombres (*y todas las mujeres*), son “filósofos”, definiendo los límites y las características de esta filosofía espontánea, propia de “todo mundo”, esto es una filosofía que está contenida: 1) En el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y conceptos determinados y no solamente de palabras gramaticalmente vacías de contenido. 2) En el sentido común y el buen sentido. 3) En la religión popular y por lo tanto en todo sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y actuar que se revelan en aquello que generalmente se llama “folklore”⁸².

Así, Gramsci vuelve a encontrar lo común entre el filósofo y la gente de a pie; pero enseguida advierte que, no será exacto llamar “filosofía” a cualquier tendencia de pensamiento, a cualquier orientación general, etcétera, tampoco a “cualquier concepción del mundo y de la vida.” Sino que: “la filosofía es la crítica y la superación de la religión, del sentido común (definido en el apartado 1.2), de este modo coincide con el “buen sentido”, que se contrapone al sentido común⁸³.

La noción de “buen sentido”, es para nuestro autor, cuestionador y potencialmente transformador. Campione explica que según Gramsci, los “núcleos de buen sentido” (formados por intelectuales orgánicos) pueden reorientar el sentido común en un sentido anticonformista y transformador.

⁸¹Gramsci Antonio, *Cuadernos de cárcel*, Ediciones Era, México, 1986, Tomo 4, cuaderno 11. pág. 245.

⁸² Ídem.

⁸³ Ibídem pág. 247

Para Gramsci una nueva concepción de mundo, no puede elaborarse sino contra el sentido común. El buen sentido es por excelencia asistemático, auto contradictorio; su propio carácter “amorfo” hace difícil la discusión con las verdades de sentido común, y más difícil aun superar su arraigo, muchas veces de muy larga data. No obstante esa tarea es parte del esfuerzo revolucionario.⁸⁴

Capítulo 2 Hegemonía y Bloque histórico

Para María Antonietta Macciocchi (1922-2007) periodista y miembro del Partido Comunista Italiano: “Hegemonía y bloque histórico son nociones inseparables pues según Gramsci es en el interior de un bloque histórico donde se realiza una hegemonía determinada.”⁸⁵

La declaración de Macciocchi se basa, en la idea gramsciana de que el aparato hegemónico se realiza a través del Estado, el cual está compuesto por la sociedad civil y la sociedad política, nociones fundamentales para la el concepto de bloque histórico. Pues tal como Gramsci explicó la formación de una determinada hegemonía se debe realizar a través de un bloque histórico que opere en dos niveles:

- La estructura económica política: empresarios, relaciones de producción, organización de los líderes políticos, es decir el dominio de la sociedad política.
- Las superestructuras: los modos de conocer y de pensar, orientaciones éticas, es decir la coerción a la sociedad civil.

Dichas ideas y conceptos se explicarán en el desarrollo de este capítulo, sin embargo, por la misma interrelación y la falta de definiciones cerradas en la obra de Gramsci no se puede definir analíticamente sus conceptos, sino que se irán explicando relaciones entre los conceptos transversales con otros conceptos, que en conjunto sostiene las ideas

⁸⁴ Cfr. Campione Daniel, op.cit., pág. 52

⁸⁵ Macciocchi Maria-Antonietta, *Gramsci y la revolución de occidente*, traducción de José Sazbón, Editorial siglo XXI, España, pág. 151.

principales de Gramsci. (Por ejemplo relación entre hegemonía e ideología; intelectuales y bloque histórico).

En primer término se explora el origen y decurso del concepto hegemonía hasta la comprensión de Gramsci: para explicar la importancia de este en la teoría de Gramsci se enlaza el concepto hegemonía con otros, tales como: ideología, estado, voluntad colectiva nacional.

En un segundo momento se aborda la noción bloque histórico y los elementos conceptuales que la conforman como: sociedad política, sociedad civil, estructura y superestructuras.

2.1 Hegemonía

Origen y decurso del concepto

En las orientaciones que Campione ofrece para el estudio de Gramsci, refiere que:

El término hegemonía fue una de las categorías políticas de mayor centralidad en el movimiento socialdemócrata ruso, desde finales de 1908 hasta 1917. La idea que lo animaba empezó a aparecer en primer lugar en los escritos de Plejánov en 1883-1884, donde insistía en la imperativa necesidad para la clase obrera rusa de emprender una lucha política contra el zarismo, y no solamente una lucha económica contra sus patrones. El propio Lenin contrapuso repetidamente una fase “hegemónica” a otra “gremial” o “corporativista” dentro de la política proletaria⁸⁶.

También Perry Anderson, en su investigación de la historia del concepto hegemonía, sostiene que en los primeros congresos de la Internacional Comunista se utilizaba el término hegemonía, y también en el movimiento socialdemócrata ruso desde finales de 1908 hasta 1917⁸⁷ confirmado su relación con los escritos de Plejanov.

⁸⁶ Campione Daniel, op.cit. pág. 53

⁸⁷ Cfr. Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Fontamara, México, 1991 pp. 32 a 34.

Respecto a los usos que Lenin dio posteriormente al concepto hegemonía, según Luciano Gruppi, Lenin lo usó repetidas veces en sus escritos sobre la Revolución rusa de 1905, y lo usaba en el término clásico de Engels de *dictadura del proletariado*; como sinónimo de la asunción por el proletariado como guía del conjunto de la población trabajadora y explotada.⁸⁸

También Gruppi refiere que, Antonio Gramsci es sin duda entre los teóricos del marxismo, quien más ha insistido sobre el concepto hegemonía ; y lo ha hecho, en especial, invocando a Lenin, así mismo Gruppi resaltó que el sentido filosófico de la lucha hegemónica se debe a la unión de teórica y práctica que Gramsci afirmó.⁸⁹

Por otra parte H. Portelli, señaló que: el concepto leninista y el gramsciano de hegemonía se separan en un punto central, ya que este último da preeminencia a la “dirección cultural e ideológica”, mientras Lenin privilegia la conducción política y militar⁹⁰

Según Anderson, Gramsci extendió la noción de hegemonía desde su aplicación original de las perspectivas de la clase obrera a los mecanismos de la dominación burguesa sobre la clase obrera en una sociedad capitalista estabilizada⁹¹.

El concepto de hegemonía que Gramsci usó, buscaba expresar la conquista del poder por el proletariado en una sociedad más compleja (que la rusa zarista que vivió Lenin). Según Campione, para Gramsci: La hegemonía quedó concebida como la construcción que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, más allá de conquista de los órganos de coerción (aparato burocrático-militar) con una previa conquista de las masas.”⁹²

⁸⁸ Se justifica también que Lenin usaba dicha noción porque: estaba empeñado en una polémica directa, en una áspera lucha contra los reformistas, contra los socialdemócratas que negaban el concepto marxista de dictadura del proletariado. Cfr. Gruppi Luciano, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Ediciones de la Cultura Popular, México, 18978, Cap I. Disponible en <http://www.gramsci.org.ar/GRAMSCIOLOGIAS/gruppi-heg-gramsci.htm>

⁸⁹ Ídem. El nexo de teoría y práctica es el que autoriza a Gramsci a afirmar que la teoría y la realización de la hegemonía del proletariado tiene un gran valor filosófico, ya que hegemonía del proletariado representa la transformación, la construcción de una nueva sociedad de una nueva estructura económica, de una nueva organización política y también de una nueva orientación teórica y cultural. Como tal, la hegemonía tiene consecuencias no sólo en el plano material de la economía o en el plano de la política, sino además sobre el plano de la moral, del conocimiento, de la “filosofía”.

⁹⁰Cfr. Portelli Huges, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI editores, 1973, México, Cuarta edición en español 1973, pág. 70

⁹¹ Perry Anderson, op.cit., pág. 39

⁹² Cfr. Campione Daniel, op. cit., pág.54

Hegemonía en el pensamiento de Gramsci

El concepto de hegemonía en las notas de Gramsci, refiere al control-dirección que una clase o grupo social ejerce a otras clases o grupos subalternos. En los *Cuadernos* este control tiene connotación de dirección y pedagogía en sentido neutral tal como lo indica el origen del término⁹³ y puede servir tanto para fomentar el conformismo como para impulsar la autonomía. Precisamente de esta doble posibilidad, hay que considerar que a lo largo de las *Notas* de Gramsci varía el sentido con el que usa dicho concepto.

Según Christine Buci-Gluecksmann, en su libro *Gramsci y el Estado*, distingue con precisión los usos principales que hizo Gramsci del concepto hegemonía:

- 1) La hegemonía designaba en el texto gramsciano hasta 1926 la *estrategia alternativa del proletariado*. Artículo *Sobre la cuestión meridional*.
- 2) En el cuaderno primero de la cárcel opera una inversión del campo de análisis: el concepto de hegemonía se ve especificado por el de *aparato de hegemonía*, y al usarlo se refiere ante todo a las *clases dominantes*.
- 3) En los cuadernos 7 y 8, la hegemonía se va refiriendo cada vez más a las estructuras del Estado. Aunque hay que aclarar que no se reduce necesariamente a la burocracia estatal, sino que los conceptos de hegemonía y de aparato de hegemonía también se refieren a la *articulación y consolidación de clase, en un proceso de transformación revolucionaria*.⁹⁴

De estas precisiones se suelen distinguir dos usos principales del concepto de hegemonía, primero la hegemonía de las clases dominantes, y segundo como una voluntad colectiva contra-hegemónica que busca la consolidación de una nueva forma de Estado.

⁹³ El término hegemonía deriva del griego *eghesthai*, que significa "conducir", "ser guía", "ser jefe"; o tal vez del verbo *eghemoneno*, que significa "guiar", "preceder", "conducir", y del cual deriva "estar al frente", "comandar", "gobernar". Por *eghemonia* el antiguo griego entendía la dirección suprema del ejército. Se trata pues de un término militar. *Egemone* era el conductor, el guía y también el comandante del ejército. En el tiempo de la guerra del Peloponeso, se habló de la ciudad hegemónica, a propósito de la ciudad que dirigía la alianza de las ciudades griegas en lucha entre sí.

⁹⁴ Christine Buci-Gluecksmann, *Gramsci y el Estado*, Siglo XXI, España. 1979, p. 65. Traducción de Juan Carlos Garaglavía.

También es importante resaltar el significado de aparato hegemónico relacionado con la lucha hegemónica, pues tal como Antonio Paoli, lo explica:

[...] supone un proceso que se ampara en la continuidad orgánica de rupturas parciales que favorezcan reformas radicales en el orden vigente bajo la dirección de un aparato hegemónico bien organizado, que promueva un conjunto de transformaciones ideológicas y de los modos de producción adecuadas a las necesidades sociales.⁹⁵

La cita anterior, da margen para considerar que la hegemonía o la lucha hegemónica, implican diversos sectores de la vida social y está compuesta por instituciones de gobierno, la escuela, los diarios, las publicaciones tanto eruditas como populares.

Según Gramsci, incluso en las reuniones públicas de todo género y en la conversación entre los diferentes estratos de la población, se puede dar cuenta de la hegemonía dominante. Esto en relación con la idea de que lenguaje es un hecho colectivo que sostiene visiones del mundo tanto en los cerebros individuales como en la variedad de intersubjetividades.

Asimismo, Gramsci declaró que en cada sociedad hay una cultura dominante, que lo es por la complejidad de factores que la articulan y sobre todo porque operan de modo sistemático y profundo en la propagación social de determinadas verdades y valores. Entonces, tal como mencionó Antonio Paoli: “hegemonía no es un asunto personal, sino que se refiere a la dirección y dominio que puede ejercerse sobre un estado-nación, gracias al aparato de hegemonía a cuyo frente está el rey o presidente”⁹⁶.

Es así que el concepto de hegemonía supone una comprensión no simplificante de la realidad social y de la existencia colectiva, por lo que hay quienes la han considerado más como una categoría fundamental de las tesis de Gramsci. Incluso es considerada como “el

⁹⁵ Paoli Antonio, *Hegemonía, sentido común y lenguaje* en Comunicación y Cultura No. 10, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pág. 77

⁹⁶ *Ibidem*, pp.75-83

aporte más esencial al marxismo y la contribución más decisiva a la lucha de clases en aquel momento⁹⁷ dando lugar a la noción *tesis de la hegemonía*.

Etapas principales de la hegemonía

Gramsci en los *Cuadernos de cárcel*, en la nota *Análisis de situaciones y relaciones de fuerzas*, caracterizó el “momento” de la hegemonía, como una suerte de “etapa superior” en el desarrollo de una fuerza social y explicó que la hegemonía se manifiesta como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables [...] con tres etapas principales:

- 1) Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas.
- 2) Un momento subsiguiente, es la relación de las fuerzas políticas, es decir, la evaluación del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales. Este momento puede ser a su vez analizado y distinguido en varios grados, que corresponde a los diversos momentos de la conciencia política colectiva, tal como se han manifestado hasta ahora en la historia.
- 3) El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo en cada ocasión. El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo momento.⁹⁸

También en esta nota Gramsci aclaró, que la lucha por la instauración de una determinada hegemonía, es tanto ético-política, como económica.⁹⁹ Lo que dio margen a Gramsci, para mantener abierta la posibilidad (y necesidad) de construir hegemonía antes de conquistar el Estado. Daniel Campione lo explicó de la siguiente manera:

La conquista hegemónica se logra, hasta el punto en que la clase (el proletariado) pase del particularismo al universalismo y dirija así a otros grupos sociales, mediante alianzas de clases, movilización contra el estado burgués y construcción de

⁹⁷ Macciocchi María-Antonietta, *Gramsci y la revolución de occidente*, traducción de José Sazbón, Editorial siglo XXI, España, pág. 148

⁹⁸ Gramsci Antonio, *Cuadernos de cárcel*, Era, Tomo V, pp. 34-36

⁹⁹ ibídem pág. 42

herramientas de pensamiento y acción, formando así una clase progresiva que realiza los intereses de toda la sociedad.¹⁰⁰

Al respecto, Antonio Leal remarcó que se debe poner énfasis en la importancia que Gramsci otorgó a la hegemonía, tanto para la afirmación de una nueva clase y como condición de su ascenso a nivel del Estado, como para el mantenimiento del poder.¹⁰¹

Hasta aquí se ha distinguido los principales matices del concepto de hegemonía, en seguida se mostraran algunas relaciones que den margen a una mejor comprensión de la tesis de la hegemonía gramsciana, que también estarán vinculadas a la noción bloque histórico.

Hegemonía e ideología

En la reelaboración del concepto de hegemonía que Gramsci realizó es vital el concepto de ideología: produce un novedoso paso desde lo económico al momento ético político, dando paso a una revolución que debía adquirir la calidad ética suficiente para ser hegemónica. Este paso de lo objetivo a lo subjetivo, que caracteriza la definición positiva de ideología, es lo que él denomina "*catarsis*."¹⁰²

Campione en su estudio de Gramsci, refiere que el término *catarsis*, designa el momento decisivo en la construcción de la subjetividad, el paso de una situación de subordinación a una de actividad transformadora por parte de las clases subalternas. El paso del plano económico-corporativo al ético-político, así una clase comienza a disputar poder y cobrar iniciativa histórica¹⁰³:

"Ideología" es un concepto que Gramsci retomó de Carlos Marx (1818-1883), quien sostenía que las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época¹⁰⁴,

¹⁰⁰ Campione Daniel, op.cit., pág.54.

¹⁰¹ Leal Antonio, op.cit., pág. 106.

¹⁰² Cfr. Leal Antonio, op.cit. pág. 239

¹⁰³ Cfr. Campione Daniel, op.cit. pág. 58.

¹⁰⁴ Marx, Engels, *La ideología alemana*, Editorial Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1986, pág. 50

[...] la clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se sometan las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir material y espiritualmente”¹⁰⁵.

Dicha idea puede tener una interpretación en clave mecanicista y determinista, pues si el desarrollo de las fuerzas productivas tiene un papel decisivo en la formación de la ideología (forma de pensar y de sentir de un pueblo) se ignora que el proceso también es histórico-cultural. En palabras de Betancourt “[...] como si sólo la posición de los hombres en el proceso productivo determinara su ideología, independientemente de su extracción por sector social o particularidades regionales dentro de una misma nación”¹⁰⁶.

Sin embargo en la nota, *Validez de las ideologías*, Gramsci sostiene que tal como lo dice Marx: una convicción popular es muy significativa y tiene frecuentemente la misma energía que una fuerza material “de modo que se refuerza la concepción del bloque histórico, en el que precisamente las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin las fuerzas materiales.”¹⁰⁷

También respecto a la validez de las ideologías, Gramsci dice se pueden entender como arbitrarias e inútiles y/o como históricamente necesarias pues tienen una validez psicológica: organizan las masas humanas, forman el terreno en el que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etcétera.¹⁰⁸ Lo que les da carácter de realidad objetiva y operante.

Es así que la vida material, en toda su agitación y transformación, no se “refleja” de manera mecánica y automática en el entramado ideológico-cultural, sino que entre ambas hay una relación orgánica en donde la dimensión de lo económico opera

¹⁰⁵ Noguera Fernández A., *La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación* Italia, 2011

¹⁰⁶ Betancourt C.E., *Gramsci y el concepto del bloque histórico* Universidad Nacional de Colombia, 2013, pág.4

¹⁰⁷ Gramsci, *Cuadernos de Cárcel*, Era, Tomo III pág. 159

¹⁰⁸ ibidem

como el “material” del que se nutre la dimensión superestructura, que a su vez revierte sobre la primera¹⁰⁹.

Entonces por esta relación de interdependencia de lo material e ideológico, Gramsci sostuvo que para que las condiciones materiales se modifiquen es preciso que las clases subalternas desarrollen una batalla ideológica: “intelectual y moral”. Es decir, para que una clase detente el control-dirección de índole hegemónica, debe conseguir organizar la construcción ideológica de la sociedad alrededor de un sistema cultural o de relaciones sociales, de aquí surge la importancia del concepto: “sociedad civil”¹¹⁰.

Nación y hegemonía

(Gramsci) [...] buscó comprender las contradicciones, los aspectos globales, la visión de conjunto de los fenómenos y su proyección. También escribió sobre la nacionalización de los procesos que apunta a la creación de una voluntad colectiva como base de la hegemonía en sus diversas fases.¹¹¹

Respecto al tema del nacionalismo nuestro pensador quería romper con el economicismo que encerraba al “sujeto revolucionario” como un sujeto de clase, por lo que siguiendo a Sorel, tomó el concepto de “nación” como mutación del concepto de “clase”.¹¹²

Gramsci criticó ocasionalmente a los marxismos de su época, por dar una centralidad al proletariado para una transformación social profunda y limitar la lucha que es económica, política, moral e intelectual a una lucha de clases, por lo que prefería pensar la unificación social a un nivel nacional.

¹⁰⁹ Antonio Olivé Gramsci y el bloque histórico., publicado el 26 enero 2013, en: <https://kmarx.wordpress.com/2013/01/26/gramsci-y-el-bloque-historico/>

¹¹⁰ Noguera Fernández, Albert, *La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci*, explica que Gramsci no entiende por sociedad civil ni en el sentido actual, como todo aquello que no es Estado o como espacio de libre asociatividad) ni en el sentido que lo hicieron Marx y Engels en *La Ideología Alemana* (1845) donde identifican sociedad civil con infraestructura económica, pues consideran la primera como el conjunto de las relaciones materiales de los individuos en una etapa a la que corresponde un determinado desarrollo de las fuerzas productivas. La sociedad civil es una organización o sistema de relaciones sociales con unas normas en funcionamiento, englobantes que encarrilan la actividad y el pensar de los sujetos, que los definen y constituyen a todos por igual como miembros de una misma cultura.

¹¹¹ Cfr. Leal Antonio, op.cit., pp 14-15

¹¹² Cfr. Laclau Ernesto Chantal Mouffe. op.cit., pág. 73-72

Las críticas de Gramsci, respecto al carácter fundacional de la clase proletaria, se pueden resumir de la siguiente manera:

- 1) La clase obrera tiene todos los derechos para instaurar su proyecto político, económico e ideológico a los demás, de tal suerte que los proyectos de otros grupos deben integrarse al suyo.
- 2) El proletariado o clase obrera es compacta y homogénea porque sus intereses políticos e ideológicos son los mismos por lo tanto es la única que puede organizar y concretar la revolución.
- 3) El partido político socialista o comunista es la cabeza del proletariado, el encargado de trazar los proyectos y estrategias para las masas y su función se limita a modificar únicamente la condición de los obreros. Partido cerrado que no debe abrirse a otros grupos ni hacerse portavoz de frentes amplios que integren otros partidos y fuerzas políticas¹¹³.

Las críticas de Gramsci a estas concepciones reduccionistas fueron que: se identifican a los sujetos políticos con las clases sociales, eliminando a los grupos que forman parte de la sociedad civil y que no pertenecen necesariamente a una clase, descartando las posibilidades que forjen su autonomía ideológica y política. Según Gramsci el carácter fundacional de la clase proletaria anula por ejemplo, a los movimientos obreros de Turín de los que él era organizador y la idea de la formación heterogénea de voluntades colectivas.

Aunque Gramsci no quiso cerrar la pluralidad de la lucha socialista sosteniendo a lo largo de sus *Cuadernos* que los grupos sociales (como los campesinos, los pequeños propietarios y pequeños tenderos, las clases media) poseen algunos elementos ideológicos propios, poseen intereses, tradiciones, valores políticos y morales, educativos y culturales particulares que les pertenecen a los propios grupos, elementos que no pertenecen a ninguna clase. También sostuvo, que los sujetos políticos son voluntades colectivas nacionales formadas por grupos sociales articulados a una clase, entonces de modo

¹¹³González Negrete E., *Hegemonía, ideología y democracia en Gramsci*, Plaza y Valdez editores, México, 2003, pág. 18

paradójico también para Gramsci la integración a una clase es condición para ejercer la hegemonía¹¹⁴

Voluntad colectiva nacional

Para Gramsci voluntad colectiva, bloque histórico y hegemonía, están relacionados pues sólo con una voluntad colectiva nacional puede conformar un bloque histórico durable en el tiempo y profundo que propicie la modificación paulatina del sentido común y los valores que sostiene, modo en que se realiza una determinada hegemonía.

De este modo, Gramsci consideró necesario la participación libre de múltiples voluntades, no un sujeto abstracto ni un individuo concreto, sino un organismo, un conjunto de grupos sociales, instituciones y personas.¹¹⁵

Según Antonio Leal:

Gramsci habló de la hegemonía como un poder basado en la persuasión, en la creación de una voluntad colectiva nacional popular, que es sinónimo de dirección cultural, es el componente obligatorio de la ampliación social e ideológica del Estado en general, es un momento de medición entre teoría e historia, un momento de tránsito de la filosofía de la praxis a la ciencia política¹¹⁶.

Entonces, la formación de una determinada hegemonía exige una constante capacidad para renovar la legitimidad y para construir nuevas esferas de consenso, de voluntades colectivas y de productividad cultural, que son las fuerzas en la lucha hegemónica.

También un punto central en la teoría de Gramsci, es el Príncipe- partido político revolucionario, el cual identificó como la forma más concreta de una voluntad colectiva nacional en un proceso con protagonismo de masas. Gramsci ponderó la importancia del

¹¹⁴ Cfr. Ibídem pág. 132

¹¹⁵ Relación con la noción bloque histórico.

¹¹⁶ Cfr. Leal Antonio, op.cit., pág.247

partido político, con la intención de replantear la unidad de clase en el plano político-cultural y consolidar la formación del núcleo dirigente

Campione, explica que Gramsci:

Refiriéndose a cómo escribir la historia de un partido político, expone la diferenciación entre un enfoque provisto de amplitud y sentido histórico y un abordaje 'sectario', autocomplaciente, que mirará a la historia desde el interior del partido y no a la organización enmarcada en la historia general de la sociedad.¹¹⁷

Entonces, para Gramsci el partido político es la expresión de un espíritu innovador, de crítica activa al sentido común, a través de la elaboración de una conciencia de cuestionamiento activo con perspectiva histórica. También el partido para Gramsci tiene la visión política general que va más allá del interés económico-corporativa, como los sindicatos.

Estado y hegemonía

En esta trama el poder político de un Estado, no consiste simplemente en dominación, sino también en la dirección, es decir, combina coerción y consenso. Esto significa una concepción distinta respecto a la tradicional definición de sociedad civil y una comprensión del poder como fuerzas cambiantes no sólo por vía de la violencia.

La hegemonía no es un proceso único y permanente, sino que debe expresarse siempre la posibilidad de cambio, a través de la acumulación de mayores reservas de fuerzas, de una política de alianzas diferentes a la planeación militar. Por tanto, el conflicto por la hegemonía queda siempre abierto aunque haya conseguido el poder del Estado y justo esta apertura, es lo que Gramsci propuso como oportunidad de alternancia para otras formas de Estado y de hegemonía.

¹¹⁷ Campione Daniel, op.cit., pág. 47.

Otro punto distintivo de la relación hegemonía-estado es su apertura integradora de elementos político-ideológicos ausentes en el marxismo clásico

La concepción de hegemonía supone un régimen político de libertades y Gramsci lo señala claramente; “somos liberales, aun cuando somos socialistas”. “El liberalismo en cuanto a costumbres, hábitos, reglas, es condición ideal e histórica del socialismo “Es decir, Gramsci supera la idea de Marx y de Lenin del Estado-fuerza, de puro aparato coercitivo, y le contraponen la idea de la sociedad regulada y de una libertad orgánica donde Estado se identifica con sociedad civil.¹¹⁸

Sobre el concepto de hegemonía, se resalta que Gramsci, consideró las relaciones de poder y las formas de cultura como cambiantes, además de la posibilidad de matizar los límites del liberalismo e individualismo.

Para terminar este apartado, se presenta una cita de Breña Roberto, en la cual se explica claramente la originalidad de Gramsci respecto al tema de la hegemonía como una lucha no sólo militar y como esto se relaciona directamente con el concepto de bloque histórico.

El pensamiento político de Gramsci y su actitud crítica implicó una concepción mucho más compleja que la de la inmensa mayoría de sus correligionarios, tanto en Italia como en el resto de Europa. (...)Gramsci estaba convencido de que ante la complejidad de las sociedades civiles de Occidente la “guerra de maniobra “estaba condenada a fracasar. Lo que se requería era lo que él denominó “guerra de posición”. Guerra de posiciones era en realidad una lucha político-cultural cuyo objetivo era minar la hegemonía de los grupos dominantes y, sobre todo, crear una contrahegemonía que terminaría generando un nuevo orden moral-intelectual o “bloque histórico”, es decir, un nuevo tipo de sociedad. Es aquí donde los intelectuales se convierten en protagonistas.¹¹⁹

2.2. Bloque histórico

En este apartado se explora en torno a la noción “bloque histórico”, la cual es clave para la comprensión de los principales aspectos del pensamiento político de Antonio Gramsci quien

¹¹⁸ Cfr. Leal Antonio, op.cit., pág.248

¹¹⁹ Breña Roberto, Antonio Gramsci: Una vida luchando por una sociedad mejor, Revista Nexos, 1 mayo, 2017 disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=32163>

buscaba dar cuenta de la fuerza que posee el conjunto de diversos grupos sociales para articular movimientos contra-hegemónicos.

La nota más conocida de Gramsci, respecto al tema del bloque histórico es la que dice: “La estructura y la superestructura forman un "bloque histórico", o sea que el conjunto complejo y discordante de las superestructuras son el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción”¹²⁰

Para la elucidación de tal cita, Huges Portelli, apunta que pese a sus polémicas interpretaciones, hay un acuerdo en que este concepto, sin definición puntual, es muy importante para la comprensión de los principales aspectos del pensamiento político de Gramsci; específicamente, el aspecto esencial de la noción de bloque histórico es el vínculo que realizan las relaciones entre estructuras sociales (las clases que dependen de las relaciones de las fuerzas productivas) y superestructuras (ideológicas y políticas).¹²¹

También como indica Campione, la denominación “bloque histórico” marca uno de los campos de influencia del pensador francés Georges Sorel sobre Gramsci, influencia que le valió para ser considerado el pensador marxista de su época que más brillantemente reivindica la gravitación autónoma de la esfera ideológico-cultural, rechazando la visión ortodoxa,¹²² que sostenía que la estructura económica y sus leyes históricas son las piezas fundamentales de la sociedad y el principio de organización de todas sus esferas.

¹²⁰ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Era, Tomo II, cuaderno 5, pág. 309

¹²¹ Portelli Huges, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México, 1973, pp. 8-11. polémica sobre la concepción Gramsciana del bloque histórico. Expresión de cariz mágico o comodín teórico... eludiendo ciertas cuestiones fundamentales; reducción a los trabajos de Lenin sobre la estrategia de la clase obrera; simple alianza de clases sociales. Falta ponerse de acuerdo acerca de su contenido su importancia no está a discusión.

¹²² Campione Daniel, op.cit., pág. 43 (Tema con el cual Gramsci tuvo divergencias con la III Internacional y con los otros dirigentes del Partido Comunista Italiano después de 1926.)

Desde dicha posición, Gramsci atacó la reducción del marxismo por considerar al “economicismo histórico” como el único motor de la política y como la clave susceptible de explicarlo todo¹²³.

Gramsci caracterizó el bloque histórico como identificación y vinculación orgánica del contenido económico-social y forma ético-política¹²⁴ en una relación no lineal, sino compleja, mediada y contradictoria.¹²⁵

Entonces, sostuvo que la afirmación mecánica de la primacía de lo económico lleva a negar la autonomía e importancia a la acción¹²⁶ y con esto, también defiende “el carácter real de las superestructuras a las que menciona habitualmente en plural, para acentuar su diversidad.¹²⁷”

Betancourt¹²⁸ fortalece la interpretación de que el concepto de bloque histórico implica una concepción teórico-práctica del materialismo histórico, a partir de la crítica de los entendimientos mecanicistas y deterministas del marxismo en cuanto a las relaciones economía-política y cultura-política.

Ideología y bloque histórico

Gramsci, sostenía al igual que Marx, que las personas y las clases toman conciencia de su situación en el terreno de la ideología, lo cual quería decir “hacer tomar conciencia” de las propias obligaciones, de la propia fuerza, del propio devenir, a un determinado grupo social¹²⁹ Pero Gramsci, contrario al criticado mecanismo determinista, daba especial

¹²³ Cfr. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Era, tomo IV, cuaderno 10, pág. 168

¹²⁴ *Ibidem* pág. 137

¹²⁵ Cfr. *Cuadernos de la cárcel*, Era, Tomo IV cuaderno 11, pág. 186

¹²⁶ Campione Daniel, *op.cit.*, pág. 58

¹²⁷ José Nun, *op.cit.*, pp. 137-187

¹²⁸ Betancourt C.E, *Gramsci y el concepto del bloque histórico* Universidad Nacional de Colombia, 2013 pág. 3.

¹²⁹ Cfr. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Era, tomo IV, cuaderno 10, pág. 168

importancia, a que entre estructura y superestructuras hay un nexo necesario y vital, al igual que en el cuerpo humano entre la piel y el esqueleto.¹³⁰

Sociedad civil y sociedad política

Huges Portelli, en su libro *Gramsci y el bloque histórico* explicó extensamente que “sociedad civil” y “sociedad política”, son parte de la superestructura del bloque histórico, e insiste sobre la importancia de estas dos nociones porque cada una de estas son “momentos de la superestructura”; “son la unidad dialéctica que constituye la superestructura del bloque histórico¹³¹”.

Según dicho autor, Gramsci definió la sociedad política como la parte de la superestructura que ejerce la fuerza de coerción y dominación mediante sus aparatos jurídicos y político-militares; mientras que a la sociedad civil le corresponde el momento de la hegemonía o del consenso.¹³²

Portelli, expone que la sociedad civil es el espacio de la ideología, el marco donde se produce la hegemonía, como “organización social “extendiendo de un modo extremadamente complejo la dirección de la economía a la dirección del resto de las relaciones sociales mediante el trabajo de los intelectuales especializados en las ciencias, las artes, las religiones [...] y mediante organizaciones y utilizando instrumentos técnicos.¹³³

¹³⁰ Cfr. Ídem.

¹³¹ Portelli Huges, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México, 1973, pág. 11

¹³² En este contexto el poder político de un Estado no consiste simplemente en dominación, sino también en la dirección, es decir, combina la coerción y el consenso.

¹³³ *Ibidem*, pág. 23

La estructura de las organizaciones que difunden la ideología se compone básicamente de la Iglesia¹³⁴, la organización escolar¹³⁵ y la prensa.

Intelectuales y bloque histórico

La vinculación orgánica del contenido económico-social y de la forma ético-política la efectúan ciertos grupos sociales cuya función es operar no en el nivel económico sino en la superestructura: los intelectuales. “Funcionarios de la superestructura” que configuran un bloque histórico a partir de la identificación, racional y emotiva, entre intelectuales y pueblo, con el consiguiente quiebre de la distinción entre intelectuales y “simples” del privilegio del trabajo intelectual sobre el manual¹³⁶.

Gramsci señala la importancia sobre el rol de los intelectuales y su relación con las masas populares:

Si la relación entre los intelectuales y el pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernantes y gobernados, es dada por una adhesión orgánica, en la que el sentimiento-pasión, se convierte en comprensión y por lo tanto, en saber [...] sólo entonces la relación es de representación y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, entre dirigidos y dirigentes; o sea que se realiza la vida de conjunto, que es la única fuerza social, se crea el bloque histórico.¹³⁷

¹³⁴ Betancourt C.E., *Gramsci y el concepto del bloque histórico*, pag.6: La iglesia se encarga de la moral fundamental de los miembros de la sociedad [...]El papel regresivo de la iglesia en la estructura ideológica, es más penetrante cuando se trata de religión católica, teniendo en cuenta los esfuerzos de su organización para homogenizar toda la masa religiosa, enseña la irresponsabilidad individual, la resignación.

¹³⁵ La función del sistema educativo no se reduce a la calificación de la mano de obra requerida para la reproducción económica, sino que además “concientiza” a los individuos sobre la legitimidad de la superestructura, haciendo creer que los intereses de la clase dominante no riñen con los intereses de la sociedad en general.

¹³⁶ La nota distintiva es así el quiebre de las jerarquías sociales, de las relaciones cristalizadas de mando y obediencia, de la división entre ciudad y campo, entre “intelectuales” y “simples” y entre estado y sociedad civil, para lograr una posible Reforma económica y reforma intelectual y moral. Cambio de poder político y construcción hegemónica, parecen convertirse así en pares en vinculación compleja, pero que no pueden realizarse uno sin el otro. Gramsci trabaja siempre la distinción entre lo “culto” y lo “popular”, para plantear la necesidad de dar la lucha en el terreno del lenguaje y la cultura del pueblo, para convertir el “sentido común” (conservador por definición) en “buen sentido” (cuestionador y potencialmente transformador). Propugna a estos fines un nuevo tipo de intelectual, distinto al de los tradicionales, más ligado a funciones efectivas de dirección, incluso en la esfera económica.

¹³⁷ Según Gramsci comprender quiere decir “saber” pero también “sentir”, lo que lo lleva a la preocupación por suturar la separación entre intelectuales que suelen “saber” pero no “comprender” ni “sentir”, y una esfera popular que “siente” pero no comprende *Cuadernos de Cárcel*, Tomo IV, pp. 346-347

Es condición para ello generar una visión propia del mundo, lo que se logra al producir intelectuales orgánicos (incluso en el terreno económico) y alcanzar una visión ético-política propia de la clase. Según Gramsci los intelectuales «orgánicos»: “son producidos por cada nueva clase al constituirse ella misma en su progresivo desarrollo, en su mayor parte son nuevas “especializaciones” de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social, sacado a la luz por la nueva clase”¹³⁸

También Gramsci consideró la creación de nuevas formas de intelectual como una de las características más salientes de todo grupo que se desarrolla y lucha hacia el dominio ideológico. Además, resaltó la importancia de la asimilación y conquista de los intelectuales tradicionales que: “es tanto más rápida y eficaz cuanto más elabora al mismo tiempo el grupo dado sus propios intelectuales orgánicos, lo cual no está exento de algunas complicaciones.”¹³⁹

El problema de la creación de una nueva capa intelectual consiste, por tanto, en elaborar críticamente la actividad intelectual que existe en cada individuo con cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo nervioso-muscular en busca de un nuevo equilibrio, y consiguiendo que el mismo esfuerzo nervioso-muscular, en cuanto elemento de actividad práctica general que innova constantemente el mundo físico y social, se convierta en fundamento de una concepción del mundo nueva e integral¹⁴⁰.

De la dificultad de crear nuevas actividades acompañadas del sentido integral de una concepción de mundo nueva, es importante recordar que para Gramsci

No existe una conciencia espontánea derivada linealmente de la posición en el proceso de producción adquirida de modo “automático” en la experiencia social, ni tampoco su contrario, una conciencia pre-construida que se pueda transmitir y aprender como un evangelio impulsado desde “fuera” de la clase.¹⁴¹

¹³⁸ Gramsci Antonio, *Cuadernos de cárcel*, tomo IV , cuaderno 12, pág. 356

¹³⁹ *Ibidem* pág. 357

¹⁴⁰ *Ibidem* pág. 382

¹⁴¹ Campione Daniel, pág. 43

De la cita anterior, se resalta que ni la espontaneidad, ni la pre construcción de una conciencia crítica, están incluidas en la filosofía como praxis transformadora. Por lo que es necesaria la intervención de los intelectuales, que promuevan una vulgarización de la filosofía y la conquista de las masas cuyo nivel de conciencia define como conformista y llena de prejuicios. Sin embargo, Gramsci intenta romper con las jerarquías que implica la distinción entre “culto y popular” “intelectuales y simples” implementado a sus ideas la noción de buen sentido.

La noción de buen sentido también plantea la necesidad de conseguir una reforma social en el terreno del lenguaje y la “cultura del pueblo”, para convertir el sentido común (conservador por definición) en un buen sentido (cuestionador y potencialmente transformador). Gramsci ve en los intelectuales, miembros de la sociedad que a través de la educación y la empatía, pueden acompañar a otros miembros de la sociedad a romper con el sentido común imperante, pues sólo así es posible crear el nuevo bloque histórico que permitirá el desarrollo del conjunto de la sociedad.

Según los estudios gramscianos de Daniel Campione:

Esta adhesión se alcanza en la medida que se desarrolla una contra hegemonía que cuestiona la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre vastos sectores sociales. Se desarrolla así el espíritu de distinción y escisión existente en toda sociedad, para convertirlo en crítica activa del conformismo imperante ¹⁴²

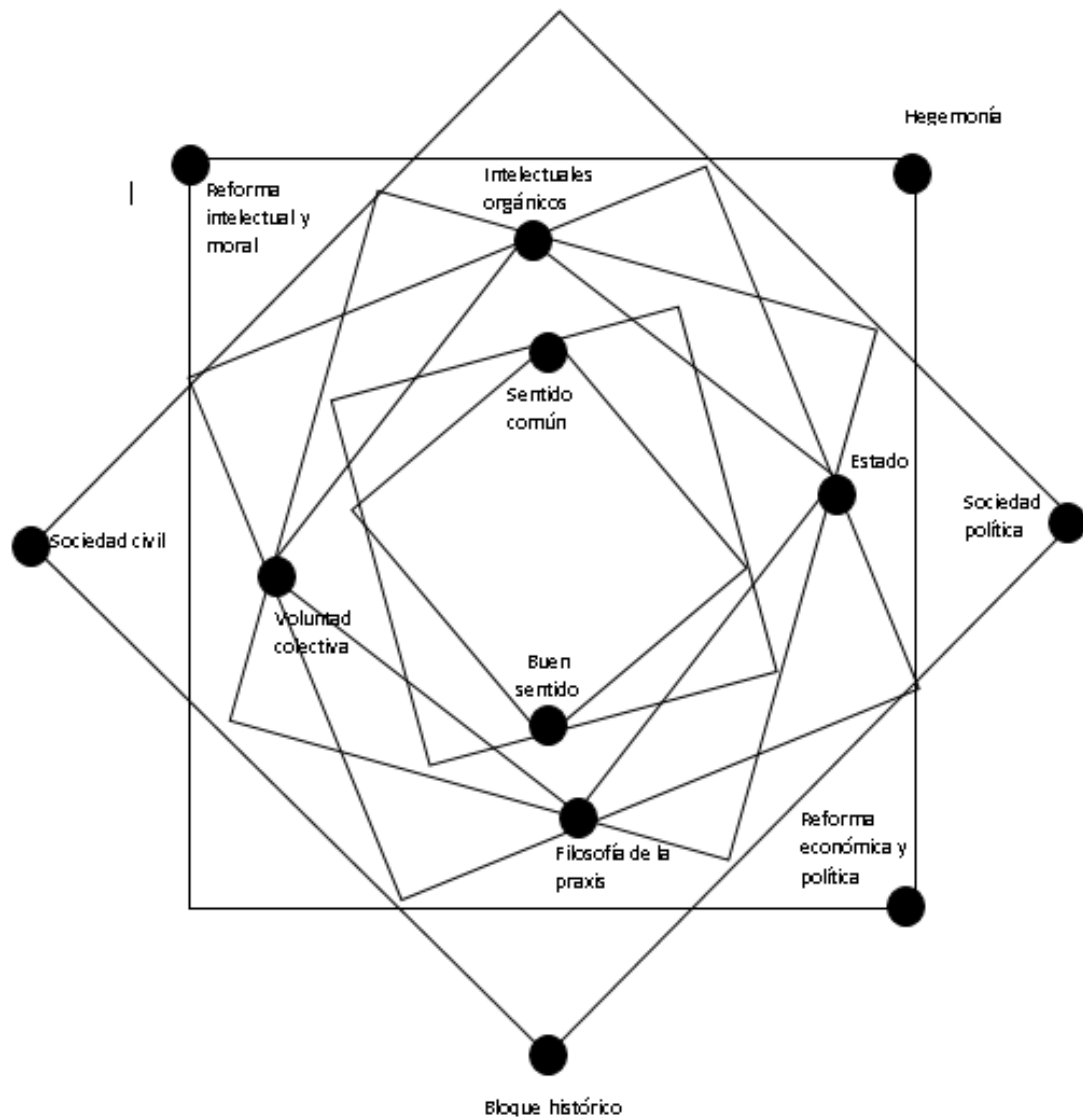
Por otra parte, Betancourt resaltó que si bien, en el pensamiento de Gramsci el papel de los intelectuales es fundamental, no olvida la cuestión del desarrollo de las fuerzas productivas y las formas de propiedad como causa de las transformaciones de la sociedad ¹⁴³. Entonces, reforma económica y reforma intelectual y moral, cambio de poder político y

¹⁴² Campione Daniel, pág. 43

¹⁴³ Betancourt C.E., op.cit., pág.5

construcción hegemónica, parecen convertirse así en pares en vinculación compleja, pero que no pueden realizarse uno sin el otro.¹⁴⁴

A continuación se presenta un esquema con los conceptos generales y sus interrelaciones, que se han abordado en los dos capítulos anteriores. No obstante habría que considerar que el entramado completo de las ideas gramscianas implicaría la adhesión de más puntos de contacto entre conceptos.



¹⁴⁴ Campione Daniel, op.cit., pág. 44

Capítulo 3

3.1 Cronología e historia de los cuadernos de cárcel.

Los 29 cuadernos de cárcel de Gramsci, además de otros 4 destinados a ejercicios de traducción fueron escritos en tres etapas principales.

Primera fase 1929- agosto de 1931	Segunda fase desde finales de 1931 hasta fines de 1933	Tercera fase de 1934 y 1935
Escribió siete cuadernos, sufrió una hemoptisis aguda que lo obligó a suspender su trabajo.	En estos años Gramsci re-escribe textos ya redactados e inicia nuevas líneas de investigación.	Redactó doce nuevos cuadernos, la mayoría de los cuales quedarían incompletos debido a su traslado del penal de Turín a la Clínica de Formia,

Por su carácter fragmentario muchas de las ideas y tesis en los *Cuadernos* son señalamientos un tanto imprecisos, pues hay temas que no desarrolló plenamente, ya que Gramsci no tuvo la intencionalidad de publicarlas.

Entonces, después de la muerte de Gramsci en 1938, surgió una comisión del Partido Comunista Italiano, presidida por Palmiro Togliatti, para ordenar las notas de Gramsci por grandes nudos problemáticos y publicarlas en 1948. Dicha tarea, tuvo varias consecuencias, pues además de que intentaron completar ideas en párrafos tachados por la censura. Atilio Boron señala, que: “lo escrito por Gramsci y sus posibles interpretaciones estaban en algún punto condicionadas por las necesidades políticas del PCI. También era susceptible de ser usado para legitimar prácticas políticas reformistas o para validar dudosas “renovaciones” teóricas”.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Boron Atilio, *A través de las rejas* publicado en Revista Nexos, 1 enero 1982, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=3994>

De esas recopilaciones temáticas, se publicaron en español algunos textos a cargo de la editorial Lautaro de Buenos Aires. En 1950, *las Cartas de la Cárcel*; en 1958, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*; en 1960, *Literatura y vida nacional*; *Los intelectuales y la organización de la cultura*. En 1962, *las Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*.

En 1961, años después de la muerte de Stalin y del final del XX Congreso del partido comunista soviético (PUCS), surgió en Italia la idea de editar los *Cuadernos* en orden cronológico como Gramsci los concibió (y no temático). Esa nueva edición crítica se publicó en italiano en 1975 en cuatro tomos, gracias al estudioso Valentino Gerratana; esta fue la primera la transcripción íntegra y textual de los Cuadernos en italiano. Editada por Einaudi¹⁴⁶.

Mientras tanto en México, en 1967, en la editorial Grijalbo, se publicó *La formación de los intelectuales*, traducido por A. González Vega.

La traducción de la edición crítica de Gerratana comenzó en México en 1981, se tradujeron y se publicaron en español solamente cuatro tomos, de una edición planificada en seis.

El tomo 1 (1981), contiene los cuadernos 1 y 2; el tomo 2 (1981), tiene los cuadernos 3, 4 y 5; el tomo 3 (1984), contiene los cuadernos 6,7 y 8; el tomo 4 (1986), tiene los Cuadernos 9,10,11 y 12.

Años después, gracias a un equipo dirigido por Dora Kanoussi, la editorial ERA junto con la Universidad Autónoma de Puebla, publicaron los cuadernos faltantes y re-imprimieron la edición crítica completa en seis volúmenes. La traducción pertenece a Ana María Palos y fue revisada por José Luis González. El tomo 5 (1999), contiene los cuadernos 13,14,15,16,17,18 y 19; el tomo 6, tiene los cuadernos del 20 al 29.

¹⁴⁶ Antonio Gramsci: *Quaderni del carcere. Edizione critica dell'Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana. Einaudi Editore*

En 1970, a pesar de que la obra de Gramsci en la edición crítica de V. Gerratana aún no estaba disponible. Fue de gran difusión en México y América Latina una antología de los escritos gramscianos recopilada por Manuel Sacristán Luzón y publicada en la editorial Siglo XXI y recientemente editada por Akal (2013).¹⁴⁷

Esta *Antología* presenta al lector una imagen compleja y rica de la obra de Antonio Gramsci, desde sus primeras publicaciones en la prensa hacia 1910, cuando tenía 19 años, pasando por las notas y reflexiones de los célebres *Cuadernos de la cárcel*, hasta las últimas cartas a su familia poco antes de su muerte. Organizado en secciones, encabezadas por tablas que contienen datos de la vida de Gramsci y también de la historia política y social de los años en que desplegó su acción, el libro se funda en dos reglas: primera, no separar completamente los textos “personales” de los textos públicos, sino considerar que la cronología es más fuerte razón de homogeneidad que el género; segunda, acentuar la modalidad en la que más se realiza la unidad de la “obra”. Ese género es la literatura política; en él confluyen, naturalmente, el filósofo y el periodista, el historiador y el político, el crítico literario y el crítico de cultura.¹⁴⁸

Gracias al trabajo de Sacristán y de otros recopiladores como Fernández Buey, hoy sabemos que se puede ampliar el análisis y comprensión de las notas de cárcel, considerando el intercambio epistolario de Gramsci con sus familiares, también reflexionando sobre los artículos publicados en el *Avanti* y en *L'Ordine Nuovo*, así como la lectura de textos como *La cuestión meridional; El problema del sur de Italia, subdesarrollado y periférico*; escritos por Gramsci de antes de estar en prisión; textos en los que adelantaba gran parte de los temas que retomo en los *Cuadernos*.

Recepción de Gramsci en México y América Latina

Según Arnaldo Córdova, en México para los años 60 el número de conocedores de Gramsci era muy limitado quedando sólo en un ambiente académico minoritario. En Argentina¹⁴⁹ y

¹⁴⁷ Fue publicada inicialmente en México, cuatro años después el régimen franquista autorizó su publicación en Madrid.

¹⁴⁸ Sacristán Manuel, Advertencia, en *Gramsci Antonio: Antología*, Akal, España, 2013, pág. 6.

¹⁴⁹ Héctor Pablo Agosti (introdutor de Gramsci en Argentina) como José Pancho Aricó (uno de los principales teóricos en los '60 de la nueva izquierda cultural),

Brasil, tuvo varios lectores, sin embargo la aceptación en la academia de las ideas gramscianas fue difícil.

Córdova refiere que Althusser y sus seguidores “pusieron de moda” a Gramsci en México, acusándolo de sostener un historicismo neo hegeliano que iba en contra del “verdadero” marxismo estructuralista.

Pese a la mala fama que precedía a Gramsci aparecieron cada vez más numerosos estudios mexicanos marxistas sobre la realidad mexicana y su cada vez más difusa ligazón con la obra y el pensamiento de Gramsci. Sin embargo siguen siendo pocas las posibilidades de que Gramsci y su obra sean objeto de un estudio serio y provechoso por parte de los izquierdistas mexicanos.¹⁵⁰

3.2 Problemas y consideraciones del pensamiento de Gramsci por su condición de notas de cárcel.

La producción teórica de Gramsci respondió sobre todo a necesidades políticas coyunturales, sin embargo, Gramsci en prisión sugiere que su escritura pueda ser “para la eternidad”¹⁵¹. De tal modo que en los *Cuadernos de la cárcel* se desarrolla una reflexión política estratégica y de largo plazo sobre la revolución en Occidente, parcialmente independiente, relativamente autónoma de la coyuntura inmediata de la Italia fascista¹⁵²

En este sentido es significativo recordar como señala Campione que: “todas estas ideas se insertan en una preocupación concretamente política, orientada al desarrollo de una

¹⁵⁰ Córdova Arnaldo, *Hacia Gramsci: La larga marcha de la izquierda mexicana*, (Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Le transformatione politiche dell’America Latina: La presenza di Gramsci nella cultura latinoamericana”, en Ferrara, Italia, 11-15 septiembre de 1985). Publicada en Revista Nexos, 1 junio, 1986 disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=4634>

¹⁵¹ Cuatro meses después de su detención, el 19 de marzo de 1927, le describió a Tatiana, con una expresión que pertenece a Goethe, su idea de escribir “para la eternidad” usando una frase de Goethe. Referido por Nestor Kohan y Miguel Bologna.

¹⁵² Néstor Kohan y Miguel Bologna, *Releer a Gramsci (A propósito de la edición completa de sus Cuadernos de la cárcel en castellano)*. Publicado en: Rebelión Periódico electrónico de información alternativa. 29 de diciembre 2003. Disponible en : <https://www.rebelion.org/hemeroteca/argentina/031219bologna.htm>

estrategia revolucionaria integral, que intenta captar con claridad las mediaciones y obstáculos que se interponen en el camino de la acción colectiva”¹⁵³.

Atilio Boron, en coincidencia con Campione, menciona:

La investigación de Gramsci, al plantearse la elaboración de una nueva estrategia revolucionaria no podía estar exenta de incertidumbres y tentativas, que eventualmente resultan ser obstáculos para la comprensión del discurso gramsciano o desembocan en la absolutización de lo Gramsci simplemente sugería como una hipótesis o como un tema que ameritaba una reflexión más cuidadosa.¹⁵⁴

El pensamiento no sistemático de Gramsci puede resultar una limitante sí se desea seguir dogmáticamente sus ideas, no obstante este mismo hecho resulta positivo pues los conceptos usados por nuestro autor, pueden tener un rendimiento independiente, abonando a la visión historicista que él mismo uso.

Según Atilio A. Boron

Se trata, por lo tanto, de un cuerpo teórico inacabado, que versa sobre un amplio abanico de problemas y temas que son desarrollados una y otra vez a lo largo de dos o tres años y en donde además se intercalan muchísimas notas aisladas y puntuales, difícilmente referibles a un argumento central.¹⁵⁵

Por estas características el pensamiento gramsciano en los *Cuadernos* en toda su plenitud refleja ciertas ambigüedades y tensiones, que ha dado lugar a proliferación de interpretaciones antojadizas. Al respecto, Perry Anderson menciona: “las oscilaciones en el uso de sus términos centrales, muestra que Gramsci nunca se comprometió con una idea sin ambigüedad¹⁵⁶”.

Incluso el mismo Gramsci advirtió repetidas veces, por ejemplo en cuaderno 4:

¹⁵³ Campione D, op.cit., pp11-12.

¹⁵⁴ Boron Atilio, op.cit.

¹⁵⁵ Ídem.

¹⁵⁶ Anderson Perry, op.cit., pág. 67.

Es evidente que el contenido de estas obras debe ser asumido con mucha discreción y cautela, porque no puede ser concebido como definitivo sino sólo como material aún en elaboración y por lo tanto provisorio¹⁵⁷

También al inicio del cuaderno 11, Gramsci redactó una advertencia:

Las notas contenidas en este cuaderno, como en los otros, han sido escritas a vuelapluma, para apuntar un breve recordatorio. Todas ellas deberán revisarse y controlarse minuciosamente, porque ciertamente contienen inexactitudes, falsas aproximaciones, anacronismos. Escritas sin tener presentes a los libros a los que se alude, es posible que después de la revisión deban ser radicalmente corregidas porque precisamente lo contrario de lo que este aquí resulte cierto¹⁵⁸.

Pese a estas advertencias no se puede negar el legado intelectual y político de Gramsci, aunque la reflexión es fragmentaria jamás es caótica o falta de sentido. Además, sus cuadernos son la expresión de resistencia de un hombre coherente con sus ideas.

Aparte de lo ya mencionado, a continuación se enlistan algunas consideraciones para la mejor comprensión del discurso gramsciano:

- 1) El carácter fragmentario y provisorio de los escritos de la cárcel.
- 2) en la reflexión teórica de Gramsci hay una recuperación de la tradición teórica de Marx, Engels y Lenin,
- 3) Gramsci escribió en tiempo en los que estaba en proceso la asimilación crítica de las significativas transformaciones sociales políticas y económicas después de la primera guerra mundial, la Revolución de octubre.
- 4) El acceso a diversos textos que complementarían el discurso eran limitados, por la condición de cárcel.
- 5) La censura carcelaria tachó varias líneas de los cuadernos.
- 6) Por la misma situación de censura, Gramsci procuró omitir cuidadosamente los nombres de Marx, Engels, Lenin o cualquiera de las figuras más conocidas del movimiento comunista internacional y en algunos casos reemplazo sus nombres por referencias como, “los dos amigos” o “Illich” respectivamente.
- 7) Gramsci cifró su mensaje en un lenguaje metafórico, pleno de circunloquios, frases elípticas y expresiones críticas que le permite exitosamente sortear la censura. Pero, al

¹⁵⁷ Gramsci Antonio, *Cuadernos de cárcel*, tomo I, cuaderno 4, pág. 55.

¹⁵⁸ Gramsci Antonio, *Cuadernos de cárcel*, tomo IV, cuaderno 11 pág. 237

mismo tiempo, hacia posible que el lector para quien Gramsci escribía, pudiese captar el verdadero sentido de lo que quería transmitir.¹⁵⁹

- 8) Gramsci estuvo en contra de la indiferencia y el conformismo generalizados, él consideraba importante la toma de partido en la situación fascista de Italia.
- 9)

3.3 Usos y exploraciones en vista de la reflexión crítica de la racionalidad contemporánea.

Kohan y Bologna señalan que cada generación leyó e interrogó a Gramsci, desde su propio horizonte cultural y a partir de sus propios problemas políticos y preguntan: ¿Cómo lo leerán e interpretarán las y los jóvenes revolucionarios del siglo XXI?¹⁶⁰ Este trabajo de investigación es una de las posibles respuestas a esta pregunta.

La comprensión de Gramsci en torno los fenómenos sociales y culturales, es dinámica, ya que sus conceptos se definen y reconstruyen en contacto directo con la realidad por ejemplo la noción de bloque histórico como vinculación orgánica de sociedad civil y sociedad política es aplicable al entorno contemporáneo, sin embargo su contenido concreto y algunas funciones difieren respecto al contexto de Gramsci. Incluso por sus misma amplitud y falta de sistematicidad, se pueden usar algunas de sus ideas con matices críticos para aclarar fenómenos del contexto contemporáneo.

Se pueden retomar algunas de sus tesis, si se considera que hay problemas concretos a los que él se enfrentaba y que están vivos de un modo u otro para nosotros: por ejemplo, una diversidad de consecuencias del liberalismo, formas de gobierno fascistas-imperialistas así como diferentes técnicas de manipulación de las masas para mantener un orden hegemónico.

¹⁵⁹ En relación a conceptos y categorías típicos del marxismo: así, clases aparece como "grupos", burguesía y proletariado son "grupos sociales fundamentales", lucha de clases es el "antagonismo social" y el mismo marxismo es aludido como "filosofía de la praxis"

¹⁶⁰ Néstor Kohan y Miguel Bologna, op.cit.

Por ejemplo, la concepción que Gramsci tiene del trabajo intelectual y la apertura de este a toda la población, da pauta para explicar fenómenos como la actual capitalización de la fuerza intelectual o cognitiva. También el entendimiento del lenguaje como un hecho colectivo y la formación del sentido común, pueden tener mucha pertinencia en el tema del rol de los medios de comunicación en la educación de la sociedad civil.

Sin embargo, se advierte que algunos conceptos usados en el horizonte socio-cultural (fascismo italiano de la primera posguerra) de Gramsci con sus usos y significados, han sido completamente superados, pues es cierto que han pasado: una Segunda guerra mundial, una guerra fría, otros tipos de guerras, así como varias mutaciones del capitalismo, décadas de crecimiento del liberalismo económico mundializado y la creciente informatización de todo tipo de ámbitos sociales y particulares. Lo que supone una gran distancia entre su realidad política y la nuestra.

Además, en la actualidad estamos asistiendo a la asimilación aun no lograda de una etapa de cambios sociales-antropológicos en los que los modos de control y la formación de subjetividades operan muy por fuera de los sitios estructurados de las instituciones sociales. Los nuevos horizontes problemáticos, están posibilitados en gran parte por la informatización de la producción y la sistematicidad del orden tecnológico en la vida cotidiana, situación que fue muy ajena a la época que Gramsci vivió¹⁶¹

Por lo anterior, no se puede asumir sin una valoración crítica nociones del desarrollo teórico-práctico de Gramsci, para un análisis de la sociedad contemporánea. Por ejemplo, reflexionar sobre las condiciones para la subversión de la incidencia del capitalismo en las

¹⁶¹ (*Desterritorialización de la economía y desantropomorfización de la autoridad*) Dichos fenómenos responden a una lógica borrosa, a tal grado que han surgido situaciones como el capitalismo cognitivo, capitalismo afectivo, así como nuevas y variadas formas de organización colectiva.

formas de vida contemporáneas es posible con un marco de comprensión como el que ofrece la teoría de la hegemonía, tal como se explica en el siguiente apartado.

Hegemonía, lucha de clases, voluntad colectiva y partido político.

Mouffe y Laclau sostienen que *si se retoma el planteamiento de la hegemonía se puede comprender el hecho de que hay fuerzas sociales específicas que han sido capaces de implementar sus modos de comprender el mundo, modos de vivir, valores y discursos.*¹⁶²

Es decir, desde el posicionamiento teórico de Gramsci se pueden comprender las funciones hegemónicas de las formas de vida establecidas. Para el autor, dicha comprensión va acompañada de la acción encaminada a modificar y reconstruir la vida individual-colectiva; lo cual es una apertura importante para la praxis anti-hegemónica.

También, González Negrete, quien ha revisado las interpretaciones de Mouffe, Laclau, Glucksmann y Bobbio sostiene que pese a sus diversos modos de expresión, todos estos lectores de Gramsci coinciden, en que: “según la concepción gramsciana de la hegemonía, el ejercicio de poder los sujetos hegemónicos tiene presencia y autoridad en la medida que filtran sus concepciones del mundo, sus formas de vida, sus reglas y sus valores a los grupos sociales (sociedad civil).”¹⁶³ Por ejemplo:

En el capitalismo avanzado significa que los grupos sociales aceptan ser subalternos en buena medida porque vertebran sus concepciones del mundo y sus modos de vida mediante el individualismo y el utilitarismo, legitimando los procesos e instituciones educativas, culturales y morales requeridas para desplegarlos; porque asumen como propios los gustos, las costumbres, las preferencias, los valores y los principios morales, culturales, religiosos y filosóficos dominantes siéndoles ajenos. Esto fomenta que vertebran también sus concepciones y sus prácticas políticas mediante la democracia representativa, la división de poderes, el sistema de partidos y el aparato jurídico co-penal dominante, produciendo y reproduciendo así el capitalismo¹⁶⁴.

¹⁶² Laclau Ernesto Chantal Mouffe, op.cit., introducción.

¹⁶³ González Negrete E., *Hegemonía, ideología y democracia en Gramsci*, Plaza y Valdez editores, México, 2003, pág. 163

¹⁶⁴ Ídem

Entonces, si aceptamos que las descripciones de la cita anterior son vigentes y verdaderas, se comprende que tal como lo percibió Gramsci en la teoría de la hegemonía, la mayoría de las formas de vida establecidas y visiones de mundo más abundantes están sostenidas por un sentido común dominante que promueve valores con consecuencias morales, culturales políticas y económicas. Sin embargo aceptar esta idea, no implica que se acepten de modo directo otras nociones y sus implicaciones como: clases sociales, voluntad colectiva nacional y partido político.

Según González Negrete, para Gramsci:

Las clases sociales tienen un carácter fundacional, porque articulan los sistemas hegemónicos e ideológicos, los sujetos y las voluntades colectivas como componentes constitutivos de la sociedad civil, cerrando las posibilidades de que grupos sociales diversos (o no adheridos a una clase) forjen su autonomía ideológica: intelectual, moral e identidad política. También parte del problema de esta concepción, crea un “antagonismo fundamental entre obreros y proletarios”, restando movilidad a los límites y fronteras que forman lo político por encontrarse fuera del “punto determinado,” que gira en torno a la lucha de clases.¹⁶⁵

La comprensión de la realidad social mediante la división por clases sociales ha sido rebasada. La categoría de “clase” pensada en la sociedad mundializada y regida por la información no es del todo útil, pues pese a que sigue habiendo grupos de empresarios dueños los medios de producción y gobernantes las formas de vida en la actualidad no se pueden identificar con certeza pues sin importar la clase social, las formas de explotación capitalista actuales responden a una lógica borrosa a tal grado que el individuo ordena la relación con uno mismo y con los demás en función de la lógica del mercado: buscando constantemente la auto “superación.” También es cierto que siguen existiendo grandes

¹⁶⁵ Cfr. *ibidem*

sectores de población mundial-nacional con formas de vida precarias y su mejor posibilidad de superación consiste en tener empleo una maquiladora con un salario miserable.

Paradójicamente al mismo tiempo cada vez surgen más reivindicaciones étnicas, de género, medioambientales y de lucha por los derechos humanos conformados por distintos grupos que transponen la separación entre clases sociales y que tampoco se identifican con las instituciones tradicionales de la “sociedad civil.”

Entonces, respecto a la importancia que da Gramsci a la lucha de clases y sus implicaciones, es necesario hacer una valoración, ya que si las voluntades colectivas o grupos sociales requieren de la adhesión de diversas clases en una, para ser considerados fuerzas políticas, se reducen las posibilidades de que tengan autonomía e identidad política, intelectual y moral, obstruyendo la pluralidad de la sociedad civil y la posibilidad de que continúen politizándose nuevos sectores.

Por otra parte Laclau y Mouffe, están de acuerdo en que el antagonismo fundamental entre clases sociales que el marxismo había utilizado como matriz teórica y operativa, hoy no es viable, no obstante creen que se debe seguir buscando la articulación hegemónica, pues toda forma de consenso es resultado de una articulación hegemónica, lo que no excluye que siempre existirá un exterioridad que impedirá su realización plena. Su lema es: “Volvamos a la lucha hegemónica”¹⁶⁶

Dichos autores advierten la imposibilidad de un consenso racional, de un “nosotros” plenamente inclusivo sostenido por los discursos que conforman el tejido social, pues sin

¹⁶⁶ Cfr. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, op.cit.

conflicto y división, no hay pluralidad. Sin embargo, una de las tesis principales de su libro

Hegemonía y estrategia socialista:

Es la necesidad de crear una cadena de equivalencias entre las varias luchas democráticas y en contra de las diferentes formas de subordinación. [...] Por ejemplo, las luchas contra el sexismo, el racismo, la discriminación sexual y en defensa del medio ambiente necesitan ser articuladas con un nuevo proyecto hegemónico de izquierda. Radicalizar la democracia, para superar el cinismo de los gobernantes y recuperar la confianza básica de los ciudadanos en el sistema parlamentario [...] Si de lo que se trata es construir una cadena de equivalencias entre las luchas democráticas, se necesita establecer una frontera e identificar un adversario. Pero esto no es suficiente. Uno necesita saber también porque está luchando, que clase de sociedad quiere establecer, así como una adecuada comprensión de la naturaleza de las relaciones de poder y de la dinámica de la política.¹⁶⁷

“Radicalización de la democracia y politización de lo social”, son los postulados de estos autores inspirados en la teoría gramsciana, lo cual como ellos mismos advierten, hoy es más pertinente que nunca, pero no más fácil de realizar.

Respecto a la politización de lo social, esto es más posible que en otras etapas de la histórica de la humanidad, por las dinámicas que ofrece incidencia del orden tecnológico en la formación del sentido común y en las relaciones intersubjetivas. No obstante, recordemos que como Gramsci señala se necesita compromiso de la sociedad civil, es decir condiciones tanto “subjetivas” como “objetivas” para que una revolución suceda. Objetivas: crisis del capitalismo, miseria, desocupación, desplazados del sistema; Subjetivas: reconocimiento de problemas y organización, actores sociales problemas comunes.

Pese a que muchas de esas condiciones parecen estar presentes en la actualidad no podemos precisar sus dimensiones por que hace falta una distancia histórica, para comprender mejor qué es lo que realmente está sucediendo, antes de afirmar la existencia de un bloque anti hegemónico con características definidas.

¹⁶⁷ibídem. pp 19-20

La radicalización de la democracia, es una propuesta para contrarrestar la forma de administrar del orden capitalista neoliberal que ha dado margen para pensar que no hay verdaderas fronteras políticas, ni tensiones permanentes, o peor aún que no hay alternativas realistas.

Como se explicó en el segundo capítulo, para Gramsci el partido político es la forma más concreta de realizar una voluntad colectiva nacional, con vistas a la formación de un bloque histórico capaz de realizar un movimiento anti-hegemónico. Sin embargo, tal como menciona Arnoldo Córdova, lejos de la intencionalidad de Gramsci al entender el partido político como la fuerza más concreta de una voluntad colectiva nacional; en la actualidad hay una crisis de valores y una creciente falta de credibilidad respecto a lo que puede lograr un partido político con ideales socialistas, por ejemplo:

[...] se da el caso de que la mayoría de los izquierdistas no creen que las elecciones sirvan para efectuar transformaciones de importancia en el sistema político mexicano; en esencia, creen que las elecciones constituyen una salida inútil en la gran tarea de terminar con la explotación y la opresión en México e instaurar una sociedad socialista¹⁶⁸.

Por lo tanto, en la actualidad, la formación de un partido político como forma de praxis anti-hegemónica no es una opción que pueda marcar el inicio de un cambio ideológico en las relaciones sociales y de producción de una nación. Para ampliar esta crítica habría que hacer una valoración más completa de la crisis de la democracia y las dinámicas actuales del sistema electoral, los partidos políticos y las determinaciones geopolíticas; factores que han esterilizado las posibilidades de real alternancia.

No obstante, si se retoma el planteamiento gramsciano de pensar en soluciones prácticas a problemas que suelen teorizarse como fuerzas invencibles (hegemónicas) se rompe con

¹⁶⁸ Arnoldo Córdova, *Hacia Gramsci: La larga marcha de la izquierda mexicana*, Revista Nexos, 1 junio, 1986, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=4634>

esta aparente imposibilidad del fenómeno de transformación, pues podemos dar cuenta de la expresión de las jugadas hegemónicas por parte de fuerzas sociales específicas que han sido capaces de implementar sus modos de comprender el mundo y de vivir, por lo que sí se puede identificar esto, también se puede rechazar.

Entonces, si se identifica la subordinación a la que se está sometido por coacción o consenso, también se abre la posibilidad de comprender la propia complicidad en estas estructuras-relaciones y desarrollar con otras personas estrategias de rechazo o alternativas en todos los ámbitos. (Formación de voluntades colectivas) lo cual no es algo que se esté postulando como posible o deseable en un futuro indescifrable, sino que de facto se asiste a la cada vez más creciente pluralidad de colectivos y comunidades virtuales con fines y nuevos valores en común, en las que paradójicamente al anhelo gramsciano de la formación de una hegemonía socialista también se expresa de modo más complejo la hegemonía capitalista.

Respecto a la posición nacionalista de las voluntades colectivas, es importante tomar distancia en algunos puntos. Primero, en la actualidad las relaciones político-socio-económicas entre distintos grupos sociales y a su vez las relaciones de poder entre los países, se ha ido complejizando por el desarrollo de las redes informáticas interactivas que rebasan las categorías estrictamente locales, nacionales, e internacionales, creando una nueva forma espacial o región socio-cultural no geográfica.

Segundo el “mito nacionalista” en Gramsci suponía, una lucha por liberarse de la dominación fascista e imperialista y en ella el proletariado debía hacer frente común con todas las clases sociales. De este modo, las masas trabajadoras y campesinas podrían identificarse con esta lucha a través de su “ser nacional”.

Entonces, tanto la formación de un partido político, como la apuesta por una centralidad de la lucha a través de la unificación a una “clase” es susceptible de una pretensión esterilizadora de pluralidad, que al buscar la “unidad” perturba el pleno derecho a la diversidad axiológica y práctica; también delimita las opciones para la libertad de conciencia; como en el “sentido común” del neoliberalismo que en aparente libertad se imponen concepciones de mundo conformistas y se erosionan de modo sutil las oportunidades de visualizar y construir alternativas de autodeterminación de concepciones del mundo no dominantes ni hegemónicas.

Ideología y medios de comunicación

También, es importante recordar que según Gramsci, la transformación intelectual y moral a través de voluntades colectivas, transforma las ideologías dominantes re articulando (no destruyendo) los elementos ya existentes.

Esta idea, en el horizonte contemporáneo, da margen para considerar las posibilidades de romper con los parámetros canónicos de la comunicación hegemónica dentro de las prácticas comunes y cotidianas; aprovechando de modo crítico y creativo los recursos tecnológicos que posibilitan nuevos sitios de disputa del poder y la política; aunque no se busque la cimentación de una nueva hegemonía por las consideraciones que ya hemos comentado.

Según Campione:

Gramsci es quien dentro de la tradición marxista, nos guía por la especificidad de lo político en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas (occidente en su lenguaje) Señala el enorme peso del factor cultural en sociedades con identidades asentadas, con una sociedad civil densa, poblada de organizaciones complejas y un

papel gravitante y creciente jugado por las múltiples variantes del trabajo intelectual y los medios de comunicación.¹⁶⁹

Por otra parte, si se retoma la comprensión de la validez de las ideologías en sentido tanto positivo como negativo, su vigencia no está a discusión, pues tal como se expuso, el grado de difusión de la ideología dominante está a cargo de los medios de comunicación masiva (principalmente) y el alcance de su influencia en la sociedad civil mide aproximadamente el alcance de influencia hegemónica de la clase dirigente.

Actualmente la ideología capitalista y el campo de acción de los medios de comunicación masiva, está compuesta por redes de información flexibles y fluctuantes, en las que desde luego se ha posibilitado el rompimiento de la censura con la que operaban los medios de comunicación convencionales y al mismo tiempo se está posibilitando la reconstrucción del sentido común (verdades, valores, creencias, imaginario); también se ha potenciado un eclecticismo de prácticas educativas y creencias religiosas.

Consideraciones éticas

En los *Cuadernos de Cárcel*, no se encuentra una definición de ética, ni de libertad, tampoco de autonomía, sin embargo de modo explícito el autor busca considerar el componente moral de la voluntad para la actividad práctica o política. Según Gramsci, en la ética socrática, tanto como en la ética kantiana, la voluntad moral, tiene su base en el intelecto, en la sabiduría, por lo que el mal obrar es debido a la ignorancia y la búsqueda del conocimiento crítico es la base de una moral superior o de una moral sin más. Para Gramsci esto es importante¹⁷⁰, no obstante aclara que no significa que el individuo psicológicamente bien definido sea el origen único de todo su bien o todo su mal, pues los problemas sociales

¹⁶⁹ Campione D, op.cit., pág. 13

¹⁷⁰ En una exploración más amplia, podríamos encontrar un eco de la ética socrática, incluso nuestro autor plantea que el conocimiento de sí mismo, al estilo del oráculo de Delfos, es la base de toda elaboración teórica, crítica y filosóficamente coherente.

y el tema de la cultura no pueden ser ignorados. Esto lo sintetiza en la idea de que el individuo debe concebirse como un bloque histórico de elementos puramente individuales y subjetivos, elementos de masa y objetivos o materiales con los cuales el individuo se halla en relación activa.¹⁷¹

Siguiendo la idea anterior, Gramsci sostiene que es una ilusión y un error pensar que el “mejoramiento” ético de un individuo sea un acto puramente individual, pues si un individuo desarrolla y realiza dicho cambio es en actividad frente a lo externo, en las relaciones externas:

[...] desde aquellas con la naturaleza hasta aquellas con los otros hombres en varios grados, en los distintos círculos sociales en que se vive, hasta la relación máxima, que abraza a todo el género humano. Por eso puede decirse que el hombre es esencialmente “político”, porque la actividad para transformar y dirigir conscientemente a los otros hombres realiza su “humanidad” su naturaleza humana¹⁷².

Hasta aquí podemos distinguir el carácter de actividad práctica o política que Gramsci hace depender de la voluntad moral, la cual puede servir para ayudar y educar críticamente a otros individuos para que realicen su propia capacidad de transformación política.

También Gramsci admite que es conveniente una tendencia universalizante de ciertos ideales éticos para la actividad política, especialmente en la praxis anti-hegemónica, pero esto lo admite de un modo en el que se advierte que este *idealismo moral* es deseable para un grupo (de intelectuales) que encabece la transformación cultural, en la medida que tal universalidad no está nunca definitivamente adquirida, sino por el contrario siempre en el entendido de que es reversible y debe responder a los niveles profundos de contingencia histórica y concreta.

En este sentido, importa distinguir el sentido histórico que Gramsci tiene de la ética y su no separación de la voluntad concreta. Lo cual resulta muy importante, sobre todo por el

¹⁷¹ Gramsci Antonio, *Cuadernos de cárcel*, tomo IV, cuaderno 10 pág 215

¹⁷² *Ibidem*

señalamiento que el ambiente nos arroja, es decir, la advertencia de lo excluyente y peligroso que es seguir construyendo la realidad y pensando la experiencia humana desde un entramado teórico que con determinadas características *universalizantes e ideales* justifica variadas formas de violencia, determina roles desiguales y vuelve invisibles problemas urgentes. Esta advertencia puede ayudar a librar reduccionismos del principio de autonomía individual y de una ética de la igualdad como condiciones para la formación de voluntades colectivas.

3.3 Conclusiones

El legado teórico político de Gramsci es amplio y ayuda a librar reduccionismos para la comprensión crítica de sociedades complejas.

La teoría de la hegemonía, puede tener un amplio rendimiento para la comprensión de las formas de educación y formación de concepciones de mundo, en las sociedades actuales. En la teoría de la hegemonía: educación, política y ética son parte de un mismo proceso, tanto para la formación y desarrollo de la conciencia individual y colectiva.

Los escritos de Gramsci al no tener un orden arquitectónico, no comprometen a seguir la trama de sus ideas, sino que permite rendimientos independientes.

Las nociones lucha de clases y centralidad del proletariado deben ser valoradas seriamente y con preocupación antes de ser usadas (o no) en los discursos contemporáneos que retomen la reflexión de Gramsci.

Se considera pertinente el uso del concepto voluntad colectiva para nombrar algunos de los fenómenos contemporáneos intersubjetivos que apelan a un tipo de unidad y socialidad no

coercitivos, por lo que es importante diferenciar este posible uso el desenlace en partido político y formación de un Estado.

El carácter crítico y de praxis anti hegemónica que Gramsci ve en la filosofía, sigue teniendo pertinencia para el cuestionamiento del sentido común de las sociedades contemporáneas.

Así como la labor del filósofo como facilitador de procedimientos pedagógicos críticos.

Bibliografía por orden alfabético

Anderson Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Fontamara, 1° edición 1976, (2° edición 1991)

Betancourt C.E., *Gramsci y el concepto del bloque histórico* Universidad Nacional de Colombia, 2013.

Bentivegna Diego selección, traducción y estudio preliminar, *Antonio Gramsci: escritos sobre el lenguaje*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2013.

Gramsci Antonio, *Cuadernos de cárcel*, Ediciones Era, México, 1986, Tomo del 1-5, Traducción de Palos Ana María. Título original: *Quaderni del carcere*. Primera edición en italiano: 1975.

González Negrete E., *Hegemonía, ideología y democracia en Gramsci*, Plaza y Valdez editores, México, 2003

Macciocchi Maria-Antonietta, *Gramsci y la revolución de occidente*, traducción de José Sazbón, Editorial siglo XXI, España,

Marx, Engels, *La ideología alemana*, Editorial Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1986,

Nun José, *El sentido común y la política, escritos teóricos y prácticos. Gramsci y el sentido común*, Fondo de cultura Económica, Argentina, 2015.

Sacristán Manuel selección y traducción, *Gramsci Antonio: Antología*, Akal, España, 2013.

Laclau Ernesto Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid, 1987. Título original: *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics*, 1985

Portelli Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, Traducción de María Braun, Siglo XXI editores, primera edición en francés 1972, primera edición en español 1973,

México, Cuarta edición en español 1973. Título original: *Gramsci et le bloc historique*.

Recursos electrónicos

Boron Atilio, *A través de las rejas* publicado en Revista Nexos, 1 enero 1982, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=3994>

Betancourt Carlos Emilio, *Gramsci y el concepto del bloque histórico* Universidad Nacional de Colombia, disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit4.1990.06>

Breña Roberto, Antonio Gramsci: Una vida luchando por una sociedad mejor, Revista Nexos, 1 mayo, 2017 disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=32163>

Campione Daniel, *Antonio Gramsci; Orientaciones introductorias para su estudio*, Cátedra "Antonio Gramsci" en las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Buenos Aires, 2007. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/13842.pdf>

Córdova Arnaldo, **Hacia Gramsci: La larga marcha de la izquierda mexicana**, **Revista Nexos**, 1 junio, 1986, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=4634>

Fernández Buey en Leyendo a Gramsci" Antonio Gramsci: amor y revolución" El viejo topo, Barcelona, 2001. Fragmento disponible en: www.fcim.cat/index.php?view=article&catid=17%3Aarticles&id=41%3Aantonio-gramsci-amor-y-revoluciii&format=pdf&option=com_content&Itemid=51

Gruppi Luciano, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Ediciones de la Cultura Popular, México, 1978, p I. Disponible en <http://www.gramsci.org.ar/GRAMSCIOLOGIAS/gruppi-heg-gramsci.htm>

Kohan Néstor y Miguel Bologna, *Releer a Gramsci (A propósito de la edición completa de sus Cuadernos de la cárcel en castellano)*. Publicado en: Rebelión Periódico electrónico de información alternativa. 29 de diciembre 2003. Disponible en: <https://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/031219bologna.htm>

Leal Antonio, Gramsci, Documentas, 2012, disponible en: <https://www.academia.edu/29681255/GRAMSCI>.

Naidorf, Judith; Martinetto, Alejandra B.; Sturniolo, Silvina A.; Armella, Julieta *Reflexiones acerca del rol de los intelectuales en América Latina*, Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas, vol. 18, Arizona, Estados Unidos, 2010. Disponible en: <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/730>

Noguera Fernández, Albert, en La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci: Claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación, *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 29, núm. 1, enero-junio, Roma, Italia, 2011 Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18118941013>

Olivé Antonio, *Gramsci y el bloque histórico*, publicado el 26 enero 2013, en: <https://kmarx.wordpress.com/2013/01/26/gramsci-y-el-bloque-historico/>

Paoli Antonio, *Hegemonía, sentido común y lenguaje* en Comunicación y Cultura No. 10, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Disponible en: https://www.academia.edu/6982878/Hegemon%C3%ADa_sentido_com%C3%BA_n_y_lenguaje